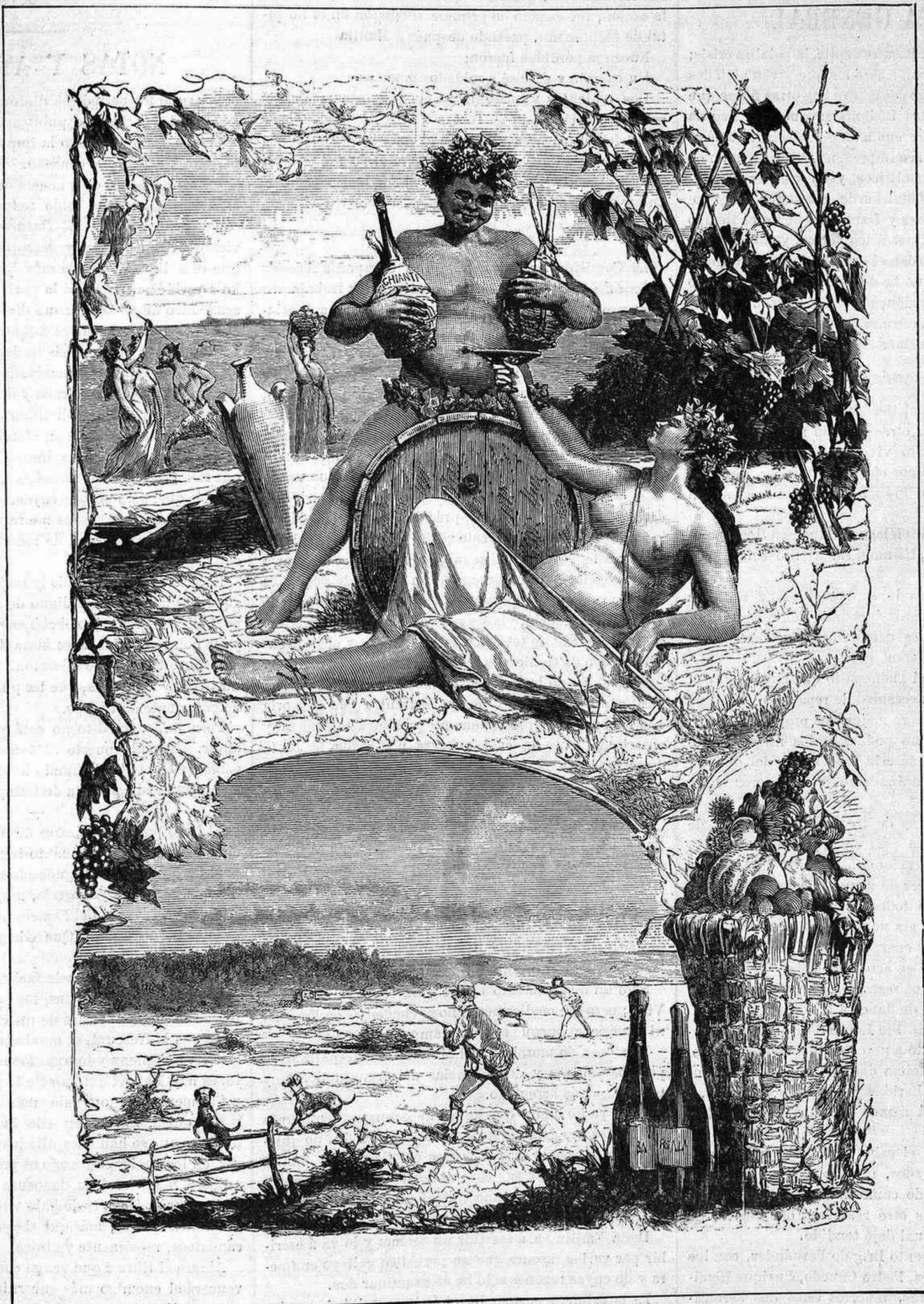


LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
10 de Septiembre de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 25



EL OTOÑO

SUMARIO

GRABADOS: El Otoño.—El conde de París.—Jefes y oficiales del batallón cazadores de Figueras.—Los dos amiguitos.—China: vista del muelle de Sarghai.—En el campo.—D. José María Pellicer.—Portada del Monasterio de Ripoll.—Tipos del ejército japonés.—Isla de Cuba: arco erigido por la guarnición de Santiago de Cuba.—Teatros.—Temporada teatral de invierno.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Notas y apuntes, por El Bachiller Taravilla.—Los grabados.—El arte y los Museos, por D. Román Martínez.—Mis sueños (poesía), por Fray Velón.—Lermontoff y la literatura rusa contemporánea, por D. Enrique Prúgent.—D. José María Pellicer, por D. Francisco Barado.—Sedán: 1.º de Septiembre de 1870, por D. Armando de Liniers.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Juan Miseria, por Jaime de Santa Cilia (continuación).—Teatros, por El Abate Pirracas.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

SUENA, y de boca en boca se repite, la palabra crisis; pero ese eco halagador para los que viven alejados del Presupuesto, no conmueve hoy otras fibras que las de aquellos disidentes fusionistas que ven llegada la hora de acariciar entre sus manos la ansiada cartera.

A los demás no nos hace impresión. Porque ¿quién no está en el secreto? Los políticos, y su víctima el país, saben que el partido liberal ha de continuar en el poder a pesar de sus errores y fracasos; que no es tiempo aún de cambiar de collares a los perros, y no ya resignados, aplanados, aguardan el cambio de política, en la convicción de que ésta no ha de influir en el angustioso estado de esta pobre nación, porque desgraciadamente los españoles no nos cansamos de repetir con el poeta, cuando a la política hacemos referencia:

Todo tiempo pasado fué mejor.

No es, pues, la nota política la que he de cultivar en esta brevísima Crónica: otras hay, no más gratas, pero que llegan más aún a lo vivo, y levantan el espíritu patrio, algo decaído por efecto de la lucha de miserias y vicisitudes a que los malos Gobiernos nos han traído.

Por el correo del Archipiélago filipino han llegado noticias completas del tristísimo y sangriento combate librado en Danar.

Esa emboscada donde la sangre española regó los campos y donde, perecieron luchando como héroes, un capitán y 16 soldados, es demostración evidente de la astucia excepcional del enemigo.

Después de destruir el puentecillo que había sobre el Danar, a fin de que la necesidad de repararlo y la fatiga de la operación favoreciera mejor sus propósitos, ocultáronse en sitio donde no podían verlos nuestras tropas, que después de hacer la reparación del puente, avanzaron, cayendo inopinadamente los moros sobre nuestros soldados.

Fueron unos momentos de tremenda carnicería, de salvaje acometer por una parte, y bravo resistir por la otra; de gritos, imprecaciones, aullidos de lobo por aquella, de serenas voces de mando y enérgicas excitaciones por ésta, coreado todo por los ayes de los heridos y de los que caían para no volver a levantarse.

La lucha fué cuerpo a cuerpo, al arma blanca.

Unos sesenta moros se arrojaron sobre la extrema vanguardia, mientras los restantes, en número imposible de calcular, atacaba de flanco a la columna.

El valeroso teniente D. Pío López Pozas, que luchando cuerpo a cuerpo mató a uno de los salvajes agresores y derribó a otro, encima del cual estaba estrangulándole, recibió cuatro heridas de otro moro, el cual, a su vez, cayó muerto a manos del cabo Gervasio Herrera.

El sargento López y el cabo de infantería Silvestre Mosquera, con tres penados, lanzáronse a prestar auxilio a sus jefes, muriendo como un valiente uno de dichos penados, mientras otro rescataba dos fusiles de manos de un moro, al cual dejó tendido.

En un flanco, el sargento Brígido Fernández, con los soldados Bonifacio Pérez, Pedro Canedo, Enrique Remigio y Pablo de los Santos, muertos estos dos heroicamente, contenían ellos solos la rabiosa acometida de numerosísimo grupo de moros; y al otro flanco, a la vez,

prestaban igual notable servicio el sargento Manuel Suárez García, el cabo Manuel Pangerada y los soldados Dámaso Crisóstomo y Lino Villanueva, este último herido gravemente, a pesar de lo cual, y de hallarse rodeado de moros, dió muerte a dos de ellos é hirió é hizo huir a los restantes.

¡Con cuánto placer y orgullo consignamos estos por menores de la lucha, en que se revela el bravo español con su fuerza de león, contra las astucias del tigre que le sorprende emboscado! ¡Y con qué pena relatamos el fin heroico de aquellos 17 valientes que quedaron tendidos sobre el campo de batalla!

Reconocido el coganal en que se emboscaron los moros, hallóse en él una *lantaca* cargada de ropas y armamento abandonado por los moros, 25 cadáveres pertenecientes al enemigo y numerosos rastros de sangre, indicio evidente de las bajas que el mismo obtuvo.

La herida más grave, del teniente Camisilla, fué en una pantorrilla, hecha por un moro moribundo con su arma cortante.

De las cuatro heridas recibidas por el teniente don Pío López Pozas, conforme queda dicho en el relato de la acción, fué curado de primera intención en el hospital de Momungán, pasando después a Manila.

Nuestras pérdidas fueron:

Un capitán y dieciséis soldados muertos.

Dos tenientes y cuarenta y seis sargentos, cabos y soldados, heridos.

Tal fué el triste resultado de la emboscada de Danar, resultado que hace comprender al Gobierno la necesidad de prestar todo género de auxilios a aquel ejército, en cuyas manos España confía sus glorias y tradiciones.

..

La Comisión organizadora de la Compañía *Nuestra Señora del Pilar*, ha quedado constituida y trabaja sin descanso para elevar a escritura pública dicha Asociación. Esta tiene por objeto, mediante el seguro mutuo y la cooperación, al par que un *ideal piadoso*, fomentar la educación pública, levantar al Magisterio español de su postración, ensanchar la cultura en lo pedagógico, acrecentar los intereses de los maestros de instrucción primaria, velar por su presente y asegurar su porvenir, cuanto a dar cómodo retiro a los ancianos, carrera ó arte a los hijos, dotes a las hijas, premios a los maestros, publicaciones cooperativas editoriales, periódico diario de gran circulación, préstamos sobre sueldos é inmuebles; erigir un palacio social en Madrid que contendrá colegio modelo, Escuela Normal complementaria de las oficiales, granja-escuela, un barrio de pequeños *chalets*, pagaderos a plazos por los accionistas, etc.

Dicha Asociación, viable y de gran sentido práctico, es de esperar halle total eco en la opinión, y el indiscutible apoyo de Gobiernos, cooperaciones y particulares.

Parece que en breve plazo se dará lectura pública, en local capaz y adecuado, de los Estatutos y la Memoria que los explica; y probablemente presidirá persona muy autorizada, ante la cual quedará nombrada la Junta directiva.

**

No he de molestar la atención de los lectores ocupándome, siquiera sea de pasada, de las *cosas* del Ayuntamiento de este *poblacho*, pomposamente llamado villa y corte de Madrid.

El mal es tan profundo, que difícilmente puede curarse por más cartas que escriba el distinguido hombre público Sr. Silvela, y por más artículos comentándolas que la prensa publique.

Sólo un medicamento existe para sanar la casa de la Villa; pero ese medicamento no se encuentra en España, ni aunque se busque con una lámpara de 200 volts.

Una onza de moralidad administrativa desparramada por los salones y dependencias del Ayuntamiento, y todo se habría arreglado.

Pero ya he dicho que no he de ocuparme en asunto tan enojoso; y como esta *Crónica* toca a su fin, no quiero dejar de ofrecer mis respetos en ella a doña Emilia Pardo Bazán, que a sus cualidades de distinguida escritora agrega desde hoy una valiosísima: la de su modestia incomparable.

Doña Emilia va a escribir un drama; y lo va a escribir por varias razones que un periódico gallego enumera y de cuyas razones sólo he de examinar dos.

Es la primera porque busca la inmortalidad, esa inmortalidad que le negaron los que sin respetar su sexo, y acaso por el sexo precisamente, la cerraron las puertas

de la Academia; y la segunda...; pero dejemos a doña Emilia que la esponga:

«No tenemos teatro. Echegaray tiene agotada la vena melodramática; sus efectismos y convenciones ya no resultan Sellés ha esbozado vagamente las costumbres pervertidas de nuestra época; pero nada ha indicado para corregirlas. Galdós ha hecho una tentativa menos fructuosa que heroica, y la turba de autorzuelos sigue con mansedumbre corderil el camino de artificios, falseamientos y gratas mentiras de Sardou.»

Lo demás cállalo la señora Pardo Bazán, porque se sobrentiende.

El teatro está muerto, y sólo ella puede resucitarlo. Echegaray, Galdós y Sellés, descubrió, no ante la dama, sino ante el regenerador del teatro...; y vosotros, Núñez de Arce, Guimerá, Feliú y Codina, autorzuelos que seguís con mansedumbre corderil el camino de artificios, dad las gracias al espíritu de Shakspeare, que por boca de doña Emilia os habla, y reconoced conmigo que, más que el nombre de Emilia, a la escritora gallega cuadra el de doña Modesta.

J. GONZÁLEZ FORTE.

NOTAS Y APUNTES

CUANDO los periódicos dieron la noticia de que Manuel del Palacio publicaría pronto un libro de *Chispas*, qué sé yo la impresión que me produjo; pero no fué grata, lo confieso.

Yo me decía: Si da a la estampa esas *impresiones del momento* que hemos leído todos en las columnas del acreditado periódico *El Imparcial*, es posible que, a virtud de la atención y detenida lectura que exige lo que está llamado a vida más larga que la breve de la hoja periódica, se vea a la postre la fama literaria del académico de la Lengua, no diré empeñada, porque fácilmente no se deslustra aquello que está sobrado de brillo, pero la vista quizás se detenga alguna vez sobre algo que, después de examinado, resulte bruñido similar, en vez de oro acendrado y de ley.

Porque el popular y distinguido vate, que es un poeta de cuerpo entero, en su afán de reproducir, a la manera de *chroniqueur*, la impresión que le produce lo que tiene carácter de *actualidad*, cae a veces en puerilidades que, sólo por ser suyas, pueden disculparse.

Los temores apuntados me resultan hoy, después de conocer el libro *Chispas*, de todo en todo ridículos. ¡*Mea culpa!*

El autor ha coleccionado lo mejorcito, lo más granado, aquello que considera digno de sus altos prestigios de poeta. Ha reproducido el *chisporroteo* de su musa festiva y las notas sentidas de su alma delicadísima, previo un cuidadoso trabajo de selección. El título *Chispas* es... un título y nada más, que ha puesto porque lo cree suficientemente *acreditado*.

Para mí, el crédito no está en el título, sino en el autor. Habría que poner al tomo de verso: *Seguidillas manchegas*, y todo el mundo habría hecho lo que yo: ir a comprarle sin pérdida de tiempo.

El libro puede calificarse de una joya. ¡Cuánta gracia, cuánta agudeza y cuánto ingenio hay en sus páginas! Pero gracia fina, agudeza de la que pica, é ingenio del que no se usa ya: agudo, muy agudo.

El Sr. D. Manuel del Palacio posee el *humor* legítimo, el mismo que usaron Quevedo y Figaro, y usa hoy el laureado Campoamor.

Además, el donaire, y la facilidad de la versificación, no han decaído. Las ideas, los pensamientos, los asuntos, la forma, no son las de un viejo. ¡Cál!

Tienen la frescura, el movimiento y la novedad de lo que vive en plena y lozana Primavera. En este concepto, es hoy Manuel del Palacio lo que ha sido siempre. A mí se me antoja que vale más que antes, pero quizá, y sin quizá, influya en ello la abundancia de *tontos* de Circo que se han encapillado el título de poetas *festivos*, en los cuales el gracejo es poco limpio y, por consiguiente, huele mal; la donosura tiene vahos de *medias tintas*; la *vis cómica* es de bajo vuelo, y la intención epigramática resulta, más que desenfadada y picante, escandalosa, repugnante y crítica.

Ábrase el libro a que vengo contrayéndome, y se vencerá el enemigo más encarnizado de la métrica, de que aquello que tiene entre las manos es *pura gloria*.

Cuando el poeta siente, siente hondo, cuando desea fijar los conceptos, no puede ser más gráfico; ni más in-

timo si quiere identificar el espíritu del lector con el suyo. Al lucir las gallardías de su musa zumbona, no se le puede exigir más gracioso desenfadado; y cuando oficia de satírico, no hay agudeza comparable á la de su punzante pluma. Pero siempre eterna, invariablemente es culto.

En sus sonrisas de poeta, sus amarguras de hombre, sus confidencias de amigo, sus fantasías de soñador y sus burlas de escritor festivo, descúbrese al literato que no trae la mollera vacía, sino repleta de *humanidades*, que ha bebido en la fuente de los clásicos griegos, y que en ellos ha depurado su buen gusto.

Para que no se crea exageración lo que digo yo reproduciría algunos versos; pero entonces este artículo no tendría término. Porque en el libro todo es bueno, todo merece reproducirse, todo es digno de que se conozca y se celebre.

¡Escrúpulos á un lado!... Copiaré aquí lo primero que me venga á la vista, aquellas poesías que, por breves, sean verdaderas *chispas*; y si á mi buen amigo Zancada, director de este periódico, le parece que me he extralimitado, que corte él por lo sano, y en paz.

Manos á la obra. Habla el poeta:

*Bajo un almendro florido,
Símbolo de la niñez,
Dulcemente y al oído
Hablamos, dueño querido,
De amor la primera vez.
Hoy los años han corrido,
Y aún siento que, á mi vejez,
Grita algún eco perdido:
¡Quién estuviera otra vez
Bajo el almendro florido!*

*Era la noche oscura,
Desierto el sitio.
Nos hallábamos solos:
¡Qué tontos fuimos!*

*Si de pecado ó error
Confesión quieres hacer,
Más que virtud y candor,
Exige en el confesor
Calma, experiencia y saber.
Prefiere á viejo machucho
Hombre que sienta á tu modo,
Y en lides mundanas ducho:
Cuando se conoce todo,
Suele perdonarse mucho.*

*Los sentimientos del hombre
Y el cuerpo de la mujer,
Lucen vestidos; ¡qué pocos
Resisten la desnudez!*

*El amigo verdadero
Ha de ser como la sangre,
Que siempre acude á la herida
Sin esperar que la llamen.*

*Ayer se casó Teresa
Con el gordinflón Perico,
Y ya dice que la pesa...
Me lo explico.*

*Cazador que á caza vas,
De mujer ó de león.
¡Ay de tí, si no le das
En mitad del corazón!*

* *

No es fácil en un artículo dejar confirmado lo que valen las *Chispas* de Manuel del Palacio.

Yo lo apunto, y ahora al lector le toca comprobarlo, si tiene amor á las letras.

Una crítica detallada, minuciosa, aquilatando lo bueno y lo malo, es estudio largo, es labor difícil, muy superior á mí.

A la buena de Dios, sin perfiles ni acicalamientos, digo lo que me ha parecido el nuevo libro del académico y poeta. Como me ha proporcionado ratos agradables y he tenido verdadero gusto al hojear sus páginas, dejo que mi lengua charle y charle, no como lengua de crítico, sino con locuacidad de lector agradecido. Conste.

EL BACHILLER TARAVILLA

LOS GRABADOS

El Otoño.—Ya los graneros guardan entre sus blancas paredes la semilla que secó el sol abrasador del Estío, y que esparció en granos de oro el trillo en la anchurosa era.

Los campos, secos y sin vegetación, esperan el arado

que ha de roturarlos de nuevo, y el labrador, satisfecho ó apesadumbrado de la cosecha pasada, cifra su esperanza en la próxima.

El Otoño ha llegado, con sus menudas lluvias y con sus prematuros fríos.

La vid se desploma bajo el peso de los racimos que en ella se guarecen á la sombra de los verdes pámpanos, huyendo de la tijera del vendimiador.

La bodega, antes vacía, va recibiendo el rojo líquido del fruto de la vid, asegurando la existencia del tónico que, durante los helados días del invierno, ha de dar calor y savia al hombre.

Nuestro grabado es una preciosa alegoría del Otoño, debido á la inspiración de un distinguido artista.

El conde de París.—En el momento en que escribimos estas líneas, el conde de París está en la agonía, según telegrafían de Buckingham.

Luis Felipe Alberto de Orleans, conde de París, nació en el Palacio de las Tullerías el 24 de Agosto de 1838.

Su padre, el duque Fernando Felipe Luis Carlos Enrique de Orleans, murió cuatro años más tarde, el 13 de Julio de 1842, en el paseo de la Revolte en París, al arrojarse de un coche cuyos caballos se habían desbocado.

Era el duque Fernando Felipe presunto heredero de la corona ceñida á las sienes de su padre, el rey Luis Felipe, por la revolución de Julio de 1830; y esta desgracia fué generalmente sentida y llorada.

La educación del conde de París se confió á su madre la princesa Elena de Mecklemburgo-Schwerin, quien eligió para preceptor en Francia á M. Adolphe Regnier, miembro del Instituto.

Cuando apenas contaba diez años, la revolución que arrojó del trono á su abuelo Luis Felipe, llevóle al pueblecillo alemán de Eisenach, donde terminó su educación al lado de su madre. Para completarla emprendió largas excursiones por Europa, fijando últimamente su residencia en Inglaterra, donde habíase acogido su familia.

Deseoso de adquirir notoriedad, aprovechó el estallido de la guerra separatista de los Estados americanos y alistóse, con su hermano el duque de Chartres, en las tropas federales del general Mac-Clellan, jefe del ejército del Potomac.

Corría 1864 cuando, de vuelta de América, vino á España á visitar á su tío el duque de Montpensier, conociendo entonces á la hija de éste, que el 30 de Mayo de aquel mismo año había de ser su esposa, la infanta María Isabel, nacida en 1848, madre de Luis Felipe Roberto, duque de Orleans, nacido en 1869.

Lejos entonces de su pensamiento hacer actos de pretendiente al trono de Francia, empleó sus ocios en escribir una interesante *Historia de la guerra civil de América*, publicada en la *Revue des Deux Mondes*, y más tarde una obra sobre las *Asociaciones obreras en Inglaterra*, llena de eruditas observaciones económicas, y cuyo éxito fué grande.

Los que le rodeaban, más que su propia voluntad, impulsáronle á salir del alejamiento político en que vivió hasta 1873, fecha de su famosa visita á Froshdorff, donde el conde de París, en nombre de toda la familia de Orleans, abandonó en manos de Chambord todas sus pretensiones, reconociéndole como jefe legítimo de la dinastía.

La muerte de Chambord, la excisión de los legitimistas en *blancos de España* y *blancos de Eu*, los revueltos sucesos que á la sazón provocaba la aún vacilante política republicana, hiciéronle tomar una posición en la lucha, para la que carecía de temperamento adecuado.

El éxito no ha coronado sus esfuerzos, acaso debido á sus condiciones de carácter.

Los monárquicos franceses están de luto: pero al llorar la muerte de su jefe, una esperanza les alienta: la de que acaso el hijo del conde de París obtenga lo que no ha logrado el padre.

Oficialidad del batallón cazadores de Figueras.

LA ILUSTRACION NACIONAL, que año tras año viene consagrada á levantar los prestigios del Ejército y á poner en relieve sus merecimientos y virtudes, reanuda hoy la publicación de los retratos de los jefes y oficiales de las fuerzas activas, con la reproducción del grupo que compone la oficialidad del batallón cazadores de Figueras, del que es jefe dignísimo, por sus excepcionales condiciones de mando y de carácter, D. Celestino Argüelles.

Es este batallón, por su instrucción y disciplina, uno de los que de más estimación gozan, lo que, á no du-

darlo, se debe á la rectitud y caballerosidad de su jefe, y á la ilustración de su oficialidad.

Recientemente, cuando los sucesos de Melilla llevaron al territorio africano distintas fuerzas de ejército, al batallón cazadores de Figueras cupo la gloria de llamar la atención por lo completo de sus utensilios, siendo uno de los mejor provisionado para la vida de campaña, de cuantos acudieron á aquel territorio.

Este batallón de cazadores tuvo contadas bajas, figurando entre ellas el distinguido capitán D. Ramón Mora, que recibió una gravísima herida de un Mauser disparado torpemente por un soldado de otro cuerpo.

Esta Revista se complace hoy publicando los retratos de jefes y oficiales tan pundonorosos é ilustrados, á los que felicita sinceramente, alentándoles en el camino que siguen, para honra y gloria del Ejército español.

He aquí la lista de nombres, con el número de orden que corresponde á los retratos:

- Teniente coronel D. Celestino Argüelles, 22.
- Comandante D. Adalberto de Eguía, 23.
- Idem D. Ramón Tomaseti, 21.
- Capitán D. Manuel López Pérez, 8.
- Idem D. Manuel Rubio, 11.
- Idem D. Mariano Renedo, 12.
- Idem D. Juan Soria, 18.
- Idem D. Miguel Díaz, 19.
- Idem D. Antonio López García, 20.
- Idem D. Juan Villaronte, 24.
- Primer teniente D. José Molar, 2.
- Idem D. Fernando del Pino, 3.
- Idem D. Julio Suso, 4.
- Idem D. Francisco Klein, 5.
- Idem D. Ramón Mora, 6.
- Idem D. José Alonso, 7.
- Idem D. Francisco Albella, 10.
- Idem D. Federico Alvarez, 13.
- Idem D. José Mundado, 14.
- Idem D. Aquilino Puga, 15.
- Idem D. Juan Mas, 16.
- Idem D. Enrique Lience, 17.
- Idem D. Angel Puga, 25.
- Médico D. Miguel Cirera, 9.
- Músico mayor D. Sandalio Salvador, 1.

Los dos amiguitos.—Para que concilie el sueño, ha sido preciso imponer un sacrificio al fiel perrillo, que, estrechado entre los brazos de la niña, parece velar su sueño.

Es un cuadro precioso, cuyo asunto, á pesar de su sencillez, resulta de gran interés, y en extremo artístico.

China: Muelles de Sanghai.—Todavía es, y será siempre, el principal depósito del comercio.

Situada á poca distancia de Su-chow, centro del aprovisionamiento de muchas provincias, á poca distancia de Yang-tse-Kiang, es la gran vía que conduce á los cantones productores de la seda. Sanghai es el depósito general, digámoslo así, de los artículos ingleses que se consumen en China, artículos que envía al centro del Imperio por Su-chow, á Pekín y á todas las provincias del Norte, por la vía de Tientin, compitiendo forzosamente con el comercio europeo del Sur.

Nuestro grabado representa la parte del muelle donde está situada la Aduana, que es un hermoso edificio.

Tipos del ejército japonés.—Sabido es que la organización del ejército japonés se ajusta á las exigencias de la guerra moderna, y que no se diferencia, por consiguiente, del de las naciones europeas.

En nuestro grabado pueden apreciar los lectores los tipos y uniformes de las distintas tropas del ejército japonés, que en pocos años ha llegado á constituir fuerzas disciplinadas con espíritu militar é instrucción suficientes para realizar un acto como el que es hoy objeto de la admiración de todo el mundo civilizado.

Arco erigido en Santiago de Cuba en honor del general Calleja.—En la visita que el capitán general de Cuba hizo á la hermosa capital de Santiago, fué objeto de las mayores demostraciones de afecto y adhesión levantándose en honor suyo arcos de triunfo, entre los que sobresalió, por su severidad y su elegancia, el que le dedicó la guarnición, y del que reproducimos hoy una copia exacta, merced á la actividad de nuestro diligente corresponsal D. José Estremera, que nos ha remitido una excelente fotografía del Sr. Bavastro, hecha con el mayor esmero, en que se da idea de los arcos del comercio, la marina, y demás Corporaciones é institutos.

Mucho sentimos que la falta de tiempo y de espacio no nos consienta hoy dar cabida á todos esos recuerdos, tan interesantes para nosotros como todo lo que procede de la hermosa Antilla, por la que este periódico ha tenido siempre especial predilección.

—o—



EL CONDE DE PARÍS



1 10 2 11 3 12 4 13 5 14 6 15 7 16 8 17 9 18
19 20 21 22 23 24 25

JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN CAZADORES DE FIGUERAS

EL ARTE Y LOS MUSEOS

Como el refrán dice que lo cortés no quita a lo valiente, creemos nosotros poder afirmar, con mucha valentía, que nuestro Museo de Pintura es uno de los primeros del mundo, y no dejar de ser corteses declarando con igual llaneza, que no encierra todo lo que fuera preciso para seguir en él un curso completo, por elemental que sea, de la historia de aquel arte.

Es, no sólo rico, sino riquísimo. Encierra más de 40 Tizianos, más de 60 Rubens, más de 50 Teniers, 10 Rafael, cuarenta y tantos Murillos, etc., etc., y posee además algo característico y sustantivo; sólo en él, por ejemplo, se puede conocer al gran Velázquez. ¿Quién no sabe estas cosas? Más aún: ¿qué buen español no las repite en todas partes? Pero si entramos en nuestra Pinacoteca, con ánimo de recorrer prácticamente el desarrollo del arte, siquiera sea en sus momentos capitales, que es, a nuestro juicio, uno de los fines que su organización debe llenar, tocaremos bien de cerca sus inmensas lagunas, ya por lo que se refiere a la escasez de ejemplares típicos, pertenecientes a diversos periodos, ya en cuanto a la completa carencia de orden y sistema para el estudio histórico. Verdad es que no sabemos que exista en toda Europa un Museo de Pintura del cual no pueda decirse esto mismo. En todos se nota la falta de idea con que han sido formados, y sólo en alguno que otro, como el de la Academia de Florencia, por ejemplo, hay establecido un cierto orden progresivo y a la vez de contraste, que permite al estudioso formar claro concepto de la escuela toscana.

No es de extrañar ciertamente este fenómeno. Los Museos de Bellas Artes se han considerado hasta aquí sólo bajo dos aspectos: ó bien como destinados a la contemplación y puro goce, estético, ó dedicados exclusivamente al aprendizaje especial del artista; pero nunca como centros donde la educación artística, no la particular, sino la general del hombre, tanto desde el punto de la inteligencia, como del sentimiento, debe desenvolverse. Con decir que la enseñanza del arte no tiene todavía cabida en ningún programa oficial de Europa, y con recordar las protestas que contra su introducción

en el de las escuelas se levantaron por la mayoría de los maestros, que podríamos llamar conservadores, en nuestro último Congreso pedagógico, se explica con facilidad por qué los Museos no están organizados, por decirlo así, pe-lagógicamente. La necesidad no se ha sentido hasta ahora; y, si la función no existe, natural es que falte también el órgano encargado de realizarla.

No tenemos ánimo de decir, sin embargo, lo que en nuestra opinión debe ser un Museo de Pintura, sino de dedicar brevemente los principales vacíos que en el del Prado se notan, cuando se pretende hacer un estudio, todo lo elemental que se quiera, pero completo, que son cosas distintas, de la historia de aquel arte.

Desde luego, hay ejemplares para poder distinguir sobre el terreno el carácter de la pintura pre-rafaelista, y dentro de ella los tipos italianos y los del Norte; para apreciar la reforma de Tiziano y la escuela veneciana, que con la pintura de aire inauguran el segundo gran ciclo pictórico: para darse cuenta de su decadencia barroca en Rubens, Van Dick, etc.; para observar la reacción clásica en D. José Madrazo; pero no hay un solo cuadro que permita notar la reacción romántica. No se necesita, pues, entrar en el pormenor para encontrar lagunas; no se habla todavía de falta de pintores ó de representación de escuelas; se trata nada menos que de la imposibilidad de dar idea de un aspecto entero en la historia de la pintura. Ni un Owerbeck, ni un Ary Schéffer, ni un Federico Madrazo. *Las tres Marias* ó el *Go-dofredo*, están reclamando, desde este punto de vista, un puesto en el Museo del Prado. La tendencia ecléctica, que distingue a la mayor parte de la pintura contemporánea, puede estudiarse en el Museo, al menos por lo que toca a España, pero no tanto la última evolución naturalista que, en el sentido de la luz y del color, sobre todo en el paisaje, caracteriza a las tendencias innovadoras del arte en nuestra época.

Determinemos un poco más este bosquejo.

Aunque la pintura es un arte moderno, y su siglo de oro está en el pleno Renacimiento del siglo XVI, tiene, como toda obra humana, sus precedentes, desconocidos en nuestro Museo. Dicho se está que no hablamos de pinturas egipcias, ni clásicas, cuyos ejemplares cierta-

mente no estarían de más si aspirase aquél a tener un carácter en todo rigor completo, ni aun siquiera de tal cual resto perteneciente al largo período de la decadencia latina, que permitiese mostrar al vivo la profunda verdad de que la tradición y los elementos antiguos no se pierden en medio de la ponderada barbarie de los siglos medios, y de que el Renacimiento es una obra más lenta de lo que vulgarmente se cree; pero no puede tenerse por exagerado el deseo de contemplar allí una de esas horribles tablas del siglo XIII, sin ver las cuales no es posible hacerse cargo del mérito de Cimabúe y Giotto y del progreso que sus esfuerzos representan.

Verdad es que el contraste sería inútil, porque faltan, no uno, sino los dos términos. Ni de Giotto ni de ninguno de los giottistas, es decir, de toda la pintura italiana del siglo XIV, no hay nada en el Museo.

Sería ciertamente un crimen querer llenar este vacío con alguna de las pinturas murales que forman el admirable ábside de la catedral vieja de Salamanca, de mano italiana, y tal vez de la escuela de los Gaddi; pero, en cambio, sería muy acertado el hacerlo trasladando al Museo algún que otro cuadro de esa época, que suele andar rodando por iglesias de los pueblos, como el que, por ejemplo, hemos tenido ocasión de ver, arrinconado y cubierto de polvo, en la famosa de San Román de Hornija (cerca de Toro), más digna de serlo por el tal cuadro que por los pocos é insignificantes restos arquitectónicos que, del tiempo de Chindasvinto, en ella quedan.

De la reforma que tan poderosamente inicia Masaccio, abriendo un nuevo derrotero a la pintura del siglo XV, tenemos ya un representante; el peor de todos, sin embargo, para dar idea de este progreso, por el carácter esencialmente arcaico que le distingue: es Beato Angélico. Pero ni la dirección pintoresca de Gentile da Fabriano y Benozzo Gozzoli, ni de la pagana y mitológica que distingue tan originalmente al Botticelli, ni de la realista de los Lippi, ni de la ecléctica y vulgar del Ghirlandaio, ni de la masculina y apasionada del desnudo de Piero della Francesca y Signorelli, ni de la mística y femenina que el Peruggino resume, poseemos nada.

Un insignificante Gerino da Pistoia; dos imitaciones del Pinturicchio, un malísimo Francia (Giacomo, ó Giulio, no Francisco), y un excelente Mantegna, único que llena bien su puesto, es todo lo que queda de esa gran pléyada de que inmediatamente nacen Leonardo, Rafael y Miguel Angel. Del primero y del último es difícil tener algo auténtico; pero del segundo no perderíamos nada con cambiar alguno de sus cuadros, aunque fuese *la Perla*, con otro de su primera época, que diese á conocer más claramente su enlace con Peruggino y los pintores de la Umbría.

Con los orígenes de la escuela toscana corren parejas los de la véneta. El Catena, si lo es, que en esto no hay fijeza, es impotente para llenar el vacío hasta Palma el Viejo y el Giorgione, porque el Juan Bellini della Ronda está irrecognoscible y mejor le ayudaría á ello un *Entierro de Cristo* que, firmado por este autor, existe en el camarín de la sacristía de la catedral de Toledo; sea ó no Bellini, es un cuadro de aquel tiempo y de escuela veneciana.

invasor y general influjo del arte italiano en aquel tiempo.

Poelmburg, Gerardo della Notta y Cornelio de Harlem nos indican algo de esto, por lo que á Holanda se refiere, ya que de la antigua escuela en realidad nada tengamos, puesto que fuera de sus moldes cae; por su estilo tan peculiar, el Bosco, una de las grandes joyas y originalidades de nuestro Museo. Los Marinus, los retratos de Ana de Cronenburch y los de Antonio Moro, sirven muy bien para demostrar cómo se alimentan, los pintores nacidos en Holanda, de la savia flamenca hasta que llega el gran período original de su arte, á fines del siglo XVI, hasta la conclusión del XVII.

Ejemplares tenemos, en verdad, de esta época, hasta de autores que sólo en Madrid se conocen, Obeet y Steenwyck, por ejemplo; pero con todo eso, carecen aquéllos, exceptuando el admirable cuadro de Rembrandt, de esa significación que hace falta para dar verdadera idea de las cosas.

Tal es nuestro juicio.

vida; ni con aquellos que, como Ingres, llevan por divisa el dibujo, como *la honradez en el arte*.

La escuela inglesa, por último, cuyo mérito será más ó menos discutible, pero que al fin y al cabo ha llenado su papel en la Historia, falta en absoluto, como no se quiera contar en ella un retrato sin importancia que con interrogante lleva el nombre de Reynolds.

De España también podríamos decir algo; pero no cabe en los límites de este ya no corto artículo.

ROMÁN MARTÍNEZ.

Paris 30 Agosto del 94.

MIS SUEÑOS

Populus hic labia me honorat,
cor autem eorum longe est à me.
(San Marcos, cap. VII, v. 9)

Canta el pastor por el valle
ó ya de vuelta á su choza,
y con sus cánticos goza
sumido en la soledad.



LOS DOS AMIGUITOS

Si alguna de las pinturas que decoran las habitaciones bajas del palacio del Infantado en Guadalajara, aunque poco importantes, estuviesen en el Museo, servirían, al menos, para dar una idea de la escuela propiamente romana; es decir, del núcleo de pintores que, como Julio Romano, Juan de Udine, Pierino del Vaga, etc., y rodearon á Rafael, de los cuales no tenemos tampoco representantes con cierto carácter original y decidido; carácter que el primero de aquéllos lleva á su último extremo en el Palacio del Té, en Mantua, y que nada tiene que ver con el que nos presentan sus cuadros del Museo.

Basta de Italia.

El Norte es más afortunado, y en especial una de sus ramas capitales, la flamenca. La escuela de Brujas; el influjo italiano en ella, primero con Gosaert, después con Coxcyen y Van Orley; el gran desarrollo, por último, en Bruselas y Amberes, todo está bien representado.

No tanto la alemana, donde ni la antigua escuela de Colonia, ni las ramas posteriores de Augsburgo y Dresde, tienen gran cosa que valga la pena. Durero debe satisfacerlos; pero, si los Altdorfer de la Casita del Príncipe del Escorial estuviesen en el Museo, nos ayudarían algo más á conocer, por medio de sus discípulos fieles, al pintor de Nuremberg. Algún cuadro más del grupo infiel al maestro que el Jorge Pens que poseemos, con ser éste hermosísimo, necesitaríamos para demostrar la transformación de las escuelas alemanas, merced al

No ya los Glauber y Swanevelt, sino los mismos Ruysdael, nos sirven apenas para apreciar el paisaje holandés en todo su mérito; mucho menos los Van Ostade, Sorgh, Brauwer y la cabecita de Gerardo Dow, respecto á la pintura de género. Wouvermans con sus batallas tiene carácter, pero nos falta un buen cuadro de animales, á la manera de Pöter, en que poder observar esa rama, tal vez la más original de aquella escuela.

La misma nota en la escuela francesa.

Nada del período que va del siglo XV al XVI, con Fouquet, Cousin y Clouet, de cuyo tiempo sería fácil, sin embargo, recoger en nuestro mismo país alguna que otra tabla; un Coypel para conocer el grupo propiamente francés que caracterizan La Hyre, Vouet, Lebrun, etc.; nada que represente con carácter las tendencias de Mignard y de Lesueur: se puede conocer muy bien á Cousin y á Claudio de Lorena, es cierto; pero la serie de pintores de la Regencia, improvisadores sempiternos de un mundo pastoral, de pierrots, de personajes empolvados, vuelve á ser casi desconocida; desconocidos los primeros y los últimos ensayos de la reacción, desde Greuze á David, lo mismo pasa con aquellos que como Gros y Gerard (de éste hay un retrato), agotan su actividad en las pompas del Imperio, aunque esto poco importa, que al fin no ha dejado gran huella en el arte; pero no así con los iniciadores y secuaces del movimiento romántico de Gericault á Delacroix, que vuelven al claro oscuro, á la libertad, á la pasión, á la

Tiende el cazador la vista
en torno del horizonte,
cruza á su albedrío el monte
y respira libertad.

El pescador ve en las aguas
riñendo las estrellas,
y en éxtasis hacia ellas
lleva su imaginación;
y así, bogando de noche
al compás de sus cantares,
caer deja al mar los pesares
de su absorto corazón.

Siembra el labrador su campo
sudando día tras día,
y rebosa de alegría
cuando lo ve verdecer:
y con la dulce esperanza
del buen año que desea,
vuelve contento á su aldea
cantando al anochecer.

Atrevido el batelero
entona sus barcarolas,
atravesando las olas
con su barquilla veloz;
y, mecido á sus vaivenes,
con el majestuoso estruendo
del mar, sigue confundiendo
su melancólica voz.

El viajero... solitario

y errante quizá en su ruta,
de los encantos disfruta
de un país y otro país;
y en la variedad de climas
nada encuentra que le estorbe;
recorre impávido el orbe,
de morir siempre en un tris.

El ligero ciudadano,
riéndose de la vida,
entre el bullicio se olvida
de su ser y del no ser;
y en el dorado cadalso
de las grandes poblaciones,
buscando más emociones,
muere de tanto placer.

Puede decirse que todos,
cada cual á su manera,
con una ú otra quimera
templan su infelicidad:
pero nadie, ante el misterio
de la armonía del mundo,
mira el vacío profundo
que deja la humanidad.

Todos, la vida buscando,
por repulsión á la muerte,
se van de cualquiera suerte
tras del problema del bien;
y sin resolverlo el hombre
en su condición finita,
á falsearlo se limita
con soberano desdén.

Así, todos de consuno,
en este mísero suelo,
dan un mezquino consuelo
á su mortal aflicción;
y viven *entresonando*,
y sueñan que están despiertos...
y con los ojos abiertos
se duermen en su ilusión.

Sólo yo, por más que sueñe
y en sueños mi vida pase,
no hallo sueños de esa clase
en mi fatal frenesí;
pues mi espíritu fluctúa
entre la muerte y la vida;
duermo, sueño, y en seguida
mil sombras vienen á mí.

Aunque ilusiones parezcan,
hijas sólo del delirio,
constituyen mi martirio,
un martirio de verdad;
y por más que á su influencia
me sustraigo con empeño,
en la realidad del sueño
ensueño la realidad (1).

A su más leve vislumbre
mi alma á columbrar alcanza,
la hipocresía que avanza
en toda su plenitud,
con potente disimulo
la obra de Dios profanando,
y para sí arrebatando
sus fueros á la virtud.

En tanto una voz esencho,
voz que el Universo llena;
una voz, sí, que condena
lo que acaso el hombre no;
mas al punto que se apaga
con la mágica vislumbre,
sumido en la incertidumbre
me quedo llorando yo.

Y vuelvo á soñar de nuevo;
y en la gran comedia humana
veo al mortal que se afana
por hacer bien su papel;
que ocultando su miseria
con falso paso camina,
mirando en la ajena ruina
su propia salvación él.

¡Ay!... muy justo pesimismo
anubla entonces mi alma;
pero luego con más calma
en mil ideas me abismo
de la verdad siempre en pos:
me acerca á Dios ese anhelo
y así, abstraído del mundo,
sólo en Dios la verdad fundo...
¡y hallo el eterno consuelo
en la inmensidad de Dios!

FRAY VELÓN.

(1) Permítaseme este juego poético, sólo para expresar que, en cuanto puedo, aprecio las cosas como son, aun en contra mía, no como me convienen que sean, gozando en mi ilusión. Como afirmación filosófica, ya sé que la idea no es admisible.

LERMONTOFF

Y LA LITERATURA RUSA CONTEMPORÁNEA

I

Todo lo nuevo place, dice un antiguo adagio español; y por cierto que en ningún otro ramo tiene el refrancico más exacta aplicación que en el campo literario. Porque nosotros, ya que nos hemos cansado de todo y de todos, no sabemos de qué echar mano para apacantar nuestro espíritu por lo tocante á literatura; si es el cisne de Ofanto, con su granja de Tívoli, su *áurea mediocritas*, su odio al profano vulgo, la bienaventuranza *procul negotiis*, y otras chucherías del mismo jaez, nos resulta fiño, arcaico y hasta cursi inclusive; si pasamos de lo pseudo-clásico al neo-romanticismo, estamos ya de Heine, de Víctor Hugo, de Musset, de Byron y de Espronceda, hasta el mismísimo moño; si se trata de novelas, empezando por el pedagogo y moralista Cautivo de Argel y acabando por los ultra-naturalistas Dumas, Maupassant y Zola, nos han estragado el gusto de modo y manera que ya no hay en la cocina literaria mostaza ni pimienta que baste; y por último, si vamos al teatro, ni nos satisface el ortodoxo idealismo de Calderón, ni nos satisface el heterodoxo materialismo y escepticismo de Sardou y de Echégaray. *Quid faciendum?*

Pues hay un modo muy sencillo: contraviniendo al sapiencial aforismo de Salomón, *nihil novum sub sole*, buscar la novedad, á lo menos en su lado aparente, venga de donde viniere.

Y he aquí, sin duda, por qué nuestros críticos y literatos hanse consagrado recientemente á darnos á conocer algo de lo ignoto, y en ello las obras de Turgueneff, de Tolstói y de algunos otros ingenios que dan golpe en Rusia, y que evidentemente acabarán por darle en el Mediodía, principalmente en España.

¿Qué menos, pues, hemos de hacer nosotros que llevar nuestro fascículo á este nuevo fuego sagrado?

Para poner en autos al lector, parece indicado desvanecerle una duda que pudiera tener, y ahuyentarle una preocupación que pudiera embarazarle. La lengua rusa, es decir, la que se habla en Moscovu y en San Petersburgo (porque en todo aquel vastísimo imperio se hablan más de treinta idiomas); la lengua rusa, repetimos, es un gran vehículo literario; de ella dice Schleider que es una de las más melodiosas de todas las lenguas eslavas. Según Lomonosoff, está por cima de todas las lenguas de Europa, no sólo por la extensión territorial que domina, sino por su propia riqueza: si nuestro Carlos V decía que había que hablar el español con la Divinidad, el francés con los amigos, el alemán con los enemigos y el italiano con las mujeres, el ilustre filólogo ruso dice de su lengua que tiene la majestad del español, la vivacidad del francés, la fuerza del alemán, la dulzura del italiano y... la concisión y riqueza del griego y del latín; de forma que, descontando aquello de *cada buhnero alaba sus agujas*, algo habría que concederle al tal Lomonosoff. Por último, Schnitzler dice que el idioma ruso es rico, sonoro, flexible, gracioso, fino, elegante, sutil, enérgico y pintoresco.

Aquí hay un dato, y no flojo: el lado filológico no dejará tan mal parada aquella literatura. Veamos si responden igualmente las condiciones etnográficas, históricas, etc. La historia de la Rusia culta es de ayer, de fecha reciente: hasta Iván III (1462), la Moscovia se ocupa en reconstruir su nacionalidad, sustrayéndola del poder de los mogoles ó de los tártaros, aquellos bárbaros de Oriente cuyas correrías amedrentaron la Europa cristiana, que su litúrgica letanía aumentó este artículo: *á furore tartarorum, libera nos, Domine*. En la fecha citada, el imperio desconocía sus límites; pero el descubrimiento de América dejó sentir su influencia entre los eslavos, y la gestión de la Casa de Austria, conmoviendo á Hungría, á Bohemia y Polonia, dió importancia política al Norte de Europa; Iván III, uniéndose al Occidente, aseguró la independencia de Rusia, emancipándola de aquel pueblo nómada llamada la *Horda de oro*; Iván quiso ser *autócrata*, y en 1489 tomó el título de *autócrata de todas las Rusias*; también quiso ser independiente en los asuntos religiosos, y dominaba en los sínodos; vulgarizó las relaciones con Europa, se casó con María, hija de Tomás Paleólogo, refugiado en Roma, y colocó en sus armas el águila de dos cabezas de los últimos bizantinos, juntamente con el San Jorge de Rusia. Carlos V escribía al gran maestro de los teutónicos: *No conviene que Rusia llegue á ser tan poderosa*. En tiempo de Basilio V (principios del siglo XVII), matanzas, incendios, procesos, envilecimiento de los corazones...; en Moscovu llegó el hambre al extremo de venderse carne humana; gran mortandad en todo el imperio. En dicho siglo, la suerte del pueblo se reduce á trabajar y combatir: ignorante, desgraciado, sometido servilmente al látigo de los señores; á veces se sublevaba contra edictos odiosos, y el czar le apaciguaba arrojándole las cabezas de los ministros.

Pedro el Grande (1689), abre la nueva era de la Rusia, la cual parecía decir: *Dadme agua, que tierra ya tengo*; por primera vez ve el Mar Blanco sobre sus olas, buques hechos en Venecia y Holanda; aquel Emperador entró en Moscovu con el fausto de un antiguo romano; pero, nótese bien, aquella grandiosidad tan extraordinaria como barroca y churrigueresca, excitó la humorística hilaridad de los franceses, cuando Pedro visitó París, y arrancó frases agudas é ingeniosas á madame Stael. Pedro envió jóvenes á Alemania, Holanda é Italia, á aprender las costumbres y artes de los pueblos civilizados; en los talleres de Saardam trabajaba confundido

con los obreros; estudió en Amsterdam. Hay que retroceder hasta él para comprender la Rusia moderna. Envió al capitán Behring (1725), á reconocer si el Asia estaba separada de la América, el cual descubrió el estrecho que lleva su nombre. Un sacerdote le llamó *Anticristo*, debiendo advertir que los sacerdotes apenas sabían leer: ¿cómo habían de glosar la gran Bestia del Apocalipsis?... Sostuvo una correspondencia con Leibnitz. Su obra está á la vista de todo el mundo: es ese imperio ruso que amenaza al Viejo Continente.

En 1835 dijo Nicolás á los polacos: *Creedme, es una verdadera fortuna pertenecer á este país*. En el catecismo redactado para los católicos rusos é impreso en Wilna en 1832, al explicar el cuarto precepto del Decálogo, se dice: *La autoridad del Emperador emana directamente de Dios: el autócrata es su vicario y ministro*. Tal absolutismo y endiosamiento por parte del poder ejecutivo, no empece, sin embargo, la cultura de aquel país: sus Universidades y Academias han esclarecido varios puntos difícilísimos de historia y de filología; las expediciones de los rusos al Norte y á la Siberia, han ensanchado los límites de la geografía; en Rusia se hallan los mejores observatorios del mundo.

Tratándose de una civilización tan reciente como desconocida para la mayor parte de los países latinos, hemos creído preciso dar una idea ligerísima de su historia política y social, porque en ella podrá encontrar el lector la razón de su pequeña historia literaria, como en las luchas de la Grecia con el Asia Menor, está la razón de la epopeya homérica; y en el espíritu caballeresco medio-eval en España, se halla la clave del *Quijote*. Reciente hemos llamado á la civilización rusa: el ukase organizando la Instrucción pública y la creación de las tres primeras Universidades, es de 1803; veinte años más tarde se ha establecido el Jardín Botánico de San Petersburgo; en 1846 se ha abolido la pena de azotes; en 1853 se ha abierto la primera sección de caminos de hierro, y se ha celebrado la primera Exposición de Bellas Artes. Y hemos llamado desconocida á aquella civilización: Lermontoff, Lomonosoff, Poukin y otros sabios y literatos rusos, no constan en muchos diccionarios biográficos, como el de Bouillet. Es, por consiguiente, indudable que si el héroe de Austerlitz hubiera conquistado á Rusia, nosotros y toda la raza latina sabríamos mucho más de la raza eslava.

Hace pocos años, en 1884, un ilustre escritor, consagrado en España á estos estudios, decía que en nuestra patria se conocía muy poco ó nada la literatura del país en cuestión. He aquí por qué nosotros pretendemos dar alguna idea acerca de tan curioso asunto.

La literatura rusa no comienza realmente sino con el reinado de Pedro el Grande (1689), ó con la dinastía de los Romanoff. El representante literario de aquel reinado es Lomonosoff, que ha sido justamente alabado como creador de la lengua moderna de Rusia. Todo lo anterior á la fecha indicada, es pobre y de poca importancia. En los siglos XVI y XVII es cuando empieza en aquel país el verdadero ciclo de los cantos históricos; fórmase en esta época una inmensa epopeya, compuesta de poemas que celebran las hazañas de los héroes cosacos más famosos: unos de estos poemas se llaman *bandourzas*, los cuales son á los rusos lo que fueron los cantos de los rapsodas á los griegos; y reciben aquel nombre del instrumento, análogo á la viola, con el cual los bardos errantes van cantando fragmentos de dichos poemas. Otros reciben el nombre *bynas*, poemas religiosos primitivos que se hallan en los albores de todas las literaturas, y cuyo carácter es eminentemente rústico, participando en el pueblo ruso de los brillantes colores con que los orientales han matizado sus obras literarias: en estos poemas religiosos, las ideas paganas se mezclan todavía con las doctrinas del Cristianismo. En estos últimos tiempos, Mickiewicz ha coleccionado muchos de estos poemas, algunos de los cuales se cantan todavía en los pueblos rurales, acompañándose de la *guzla*, que es un arpa horizontal de cinco cuerdas.

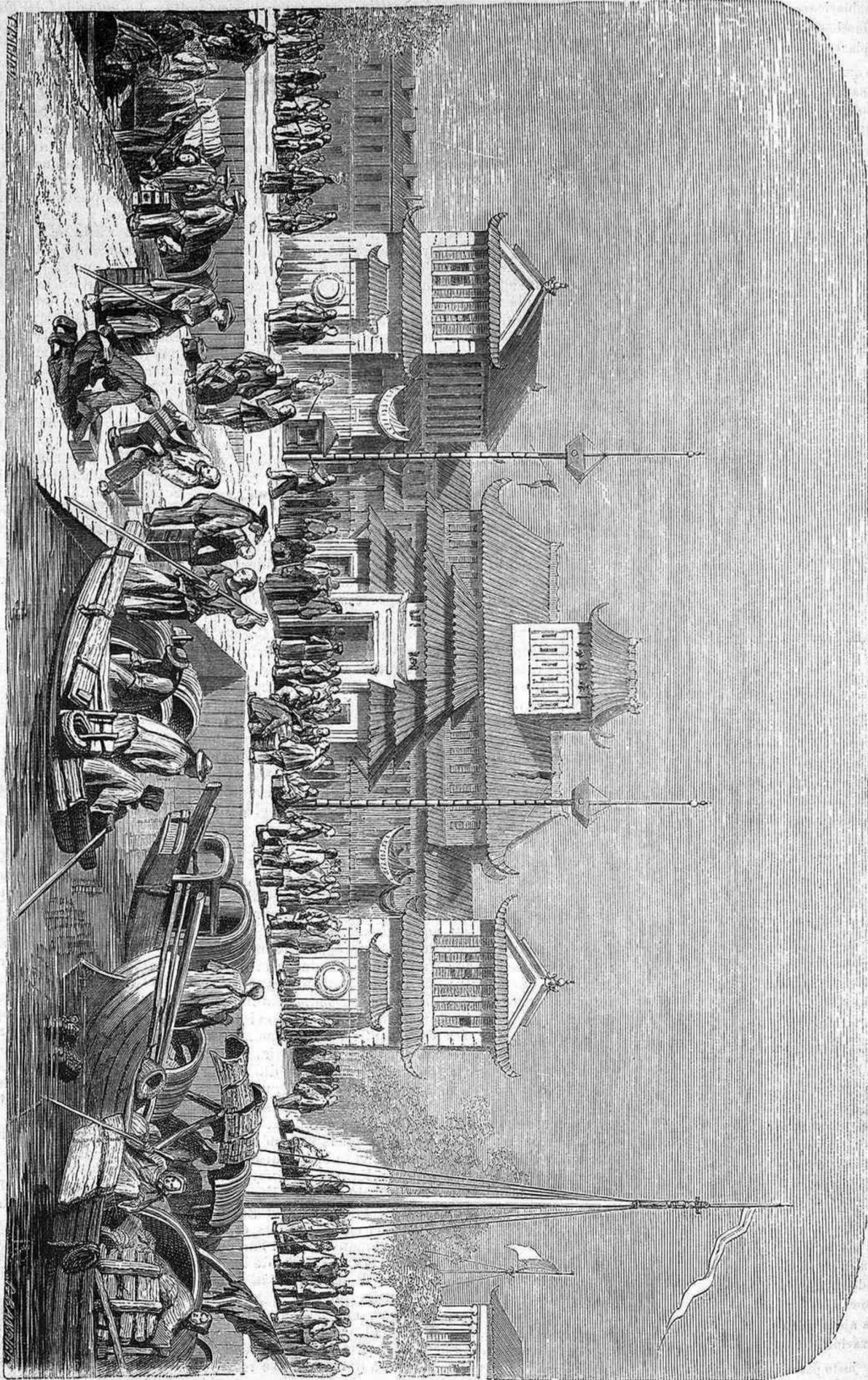
Pero dejando á un lado la época anterior á Pedro el Grande, debemos manifestar que, merced á las reformas de aquél, la literatura rusa inició su desarrollo bajo la influencia inmediata de la literatura del resto de Europa. Esta influencia se tradujo desde luego en imitaciones serviles de obras extranjeras. Lomonosoff, ya citado, brilla como el jefe de los pseudo-clasicistas, y es el gran cantor de las armas rusas.

Posteriormente, durante el siglo XVIII, nada se registra allá que tenga verdadera importancia, como aconteció en dicha centuria hasta en países más meridionales, que habían contado y contaron más tarde con literaturas riquísimas: tal sucedió en Inglaterra, Francia, Italia, Portugal y España.

La época contemporánea, ó la del siglo actual, está caracterizada en Rusia por el hecho de absorber el elemento nacional, al elemento extranjero. Este resultado fué debido, principalmente, al sistema de política de absorción puesto en práctica por el emperador Nicolás I (1825).

Pouckin desempeñó el papel más importante en este período, y sus obras aseguraron el triunfo del elemento nacional en la literatura: lo mismo brilló en la poesía lírica que en la dramática, y en ésta rayó á tal altura, que, en concepto de varios críticos, algunas de sus obras de carácter, competir pueden con las de Molière. Entre los émulos é imitadores de Pouckin, los más célebres son: Baratyuski, Podoliuski, el barón Delvig, Yazikoff, Benediktoff, Tumanski, y sobre todos, Lermontoff, quien sobresalió igualmente en la prosa y en la poesía, y de quien, considerado principalmente como poeta, nos proponemos hacer algunas indicaciones especiales.

ENRIQUE PRÜGENT



CHINA.—VISTA DEL PUERTO DE SANGHAI.



E.: EL CAMPO

DON JOSÉ MARÍA PELLICER

El nombre de este eminente cuanto modesto arqueólogo va unido, desde hace algunos años, á la restauración de uno de los más hermosos monumentos históricos de España, el famoso monasterio de Santa María de Ripoll, obra á la que dedicó todo su entusiasmo generoso y todas sus iniciativas. Poco más de un año ha transcurrido desde que se abrieron otra



DON JOSÉ MARÍA PELLICER

vez á los fieles las puertas de aquel templo, y de nuevo cobijaron sus bóvedas las cenizas del gran monarca don Ramón Berenguer III. Y con ocasión de las fiestas celebradas entonces, pudieron recordar algunos las palabras que el ilustre obispo Morgadas dirigió á Pellicer al comenzar los trabajos: «A usted se debe, sin disputa, que el monasterio de Ripoll no sea ya un montón informe de ruinas, de imposible restauración.»

Hoy, realizada la obra, que de día en día se hermosea con donativos de personas entusiastas y piadosas, justo es que se consagre un recuerdo y un aplauso al docto historiador del monasterio, D. José María Pellicer, y á su no menos generoso é ilustrado hermano D. Pablo, quienes con sus obras y con sus donativos evitaron la total ruina de aquél, y ampliaron la promesa hecha á sus ancianos padres en 1839, ante una estampa de la Virgen María. Pocas personas, en verdad, reúnen títulos de tanta valía para merecer la estimación pública; pocas han contribuido más eficazmente que D. José, á enriquecer el caudal histórico-arqueológico español, con obras tan sólidas y hermosas como la *Historia de Iluro* y la de *Santa María de Ripoll*.

D. José María Pellicer y Pages es hijo de la antigua familia ripollense del mismo apellido paterno, á cuyos nobles antepasados había cedido el Ilmo. Abad Clemente May, barón de Ripoll, en 1554, el castillo de San Quintín, en los términos privilegiados del monasterio. Este, que aparece ante la Historia y el arte como la más insigne de las tres *Covadongas de España*, fué incendiado en 1835; á su vez la villa de Ripoll, víctima de las discordias civiles, fué completamente destruída en 1839; sus defensores, llevados á Berga; las mujeres, viejos y niños, pobres, dispersos y errantes por varias regiones.

La circunstancia de ser entonces la primera autoridad civil de la villa el honorable Sr. D. Antonio Pagés, quien se constituyó heroicamente prisionero de guerra para seguir la suerte del Ayuntamiento, cuya libertad había en vano pedido, agravó los infortunios de la familia de José Pellicer de Bou, casado con Francisca Pagés, hija única del mencionado alcalde primero. José Pellicer de Bou siguió á los prisioneros de guerra; su padre, con lo restante de la familia, buscó un asilo en Barcelona, de donde habían salido los fundadores de la casa Pellicer de Ripoll.

Después de algún tiempo de ansias mortales, con motivo de un canje de prisioneros, recobraron la libertad algunos ripolleses, entre ellos José Pellicer de Bou, quien por toda indemnización á tan gravísimas pérdidas é infortunios, presentó á la familia en Barcelona, la sencilla aunque honrosa condecoración: *Sufrimientos por la patria*. Durante el intervalo de tiempo que moró con

los suyos en la capital, el cielo concedióle otro hijo, el susodicho José María Pellicer y Pagés, único de su familia que, por las contingencias apuntadas, no nació en la condal villa de los pintorescos valles del Ter y del Freser.

La nostalgia hizo apresurar la vuelta de los Pelliceres á sus antiguos hogares: en Ripoll la hallamos ya en 1844. Aquello era más bien un cementerio que una población. El primer cuidado de José Pellicer de Bou fué infundir acendrado cariño á su prole hacia la villa y su incomparable monumento, mientras con sus compañeros en la Corporación municipal activaba los trabajos de restauración de la primera y del segundo.

En cuanto á José María Pellicer y Pagés, transcurridos los años de su niñez entre ruinas, que hacían más tristes los largos y crudos inviernos del Pirineo, muertos ya sus padres, fué enviado, á últimos de 1854, otra vez á Barcelona, en donde inauguró sus estudios de segunda enseñanza, continuólos algunos años fuera de la Península, cursando desde 1858 á 1872, las asignaturas correspondientes á las facultades de Ciencias, y de Filosofía y Letras. Dedicóse al propio tiempo al estudio de idiomas, á las Bellas Artes, y á las asignaturas de la carrera de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

Muy joven aún, no bien hubo obtenido, después de brillantes ejercicios, el bachillerato en Filosofía y Letras, dióse á conocer por varias publicaciones poéticas, y como concertista de violín, revelando asimismo sus conocimientos en Arqueología, con la interpretación clara y terminante de la simbólica portada ripollense, cuyo significado, según los sabios autores de las *Bellezas y recuerdos de España*, eran tan desconocidos como *los símbolos de la India y los jeroglíficos de Egipto*. El Sr. Pellicer, lograda la interpretación, en breve y segura síntesis, bautizó al célebre monumento del siglo XI, con el nombre de *Arco de triunfo al Catolicismo*; denominación hoy vulgarizada, á fuerza de repetirla tanto los poetas y publicistas.

En 1867 el Sr. Pellicer entró á formar parte del profesorado en el acreditado Colegio de Valldemia, en donde por espacio de cuatro años enseñó varias asignaturas de segunda enseñanza y lengua latina.

Abolido el grado de bachiller en Filosofía y Letras, obtuvo en 1872, en la Universidad de Barcelona, el de licenciado en la misma facultad. Trasladado el mismo año á Gerona, fué uno de los fundadores y director literario del colegio de San Narciso; individuo de número de la Sociedad económica de Amigos del País; socio fundador de la Asociación literaria, en la que ha desempeñado los cargos de vicepresidente y presidente; vocal de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de aquella provincia (1872 á 1878).

Bien puede decirse que durante aquella aprovechada época de su juventud, el principal objetivo del Sr. Pe-

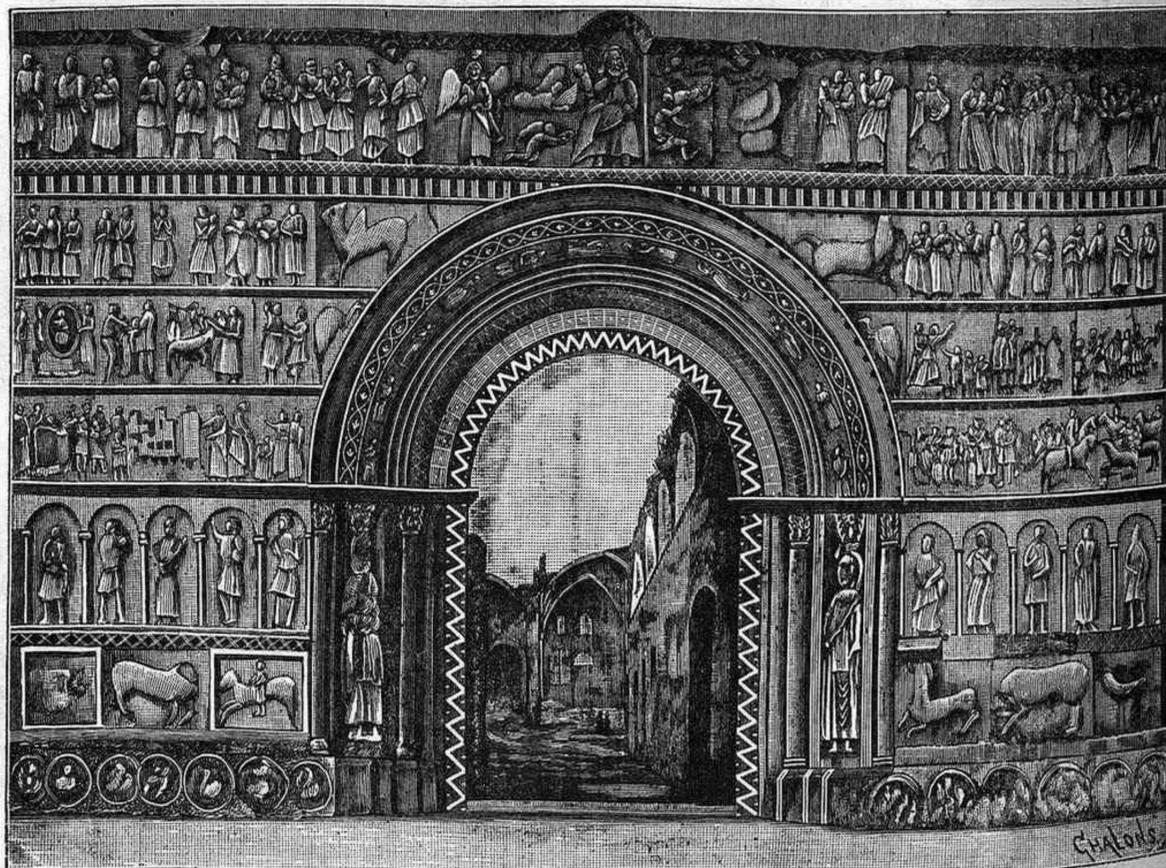
llicer fué la restauración de la célebre Covadonga catalana, según los planos del inmortal obispo Oliva, y que á este fin sacrificó gustoso su personal medro y porvenir. Pruébanlo sus actos y sus obras. En 1872 presentó su primera monografía al Certamen de la Asociación literaria de Gerona; en dicha monografía trata del monasterio de Ripoll en sus relaciones con la Religión, las Ciencias y el Arte. Fué premiada con un artístico escudo de armas de Gerona, ofrecido á la mejor Memoria de interés provincial.

En 1874 nombróse la Comisión de monumentos, delegado extraordinario, para impedir la inminente ruina del claustro panteón de los príncipes catalanes en Ripoll, y salvar lo que restaba de la basílica. El delegado publicó en 1875 á expensas de la Comisión de monumentos. En él indica sus gestiones y excelentes resultados que obtuvo de la Diputación á guerra carlista; da noticia detallada de los príncipes catalanes enterrados en el claustro-panteón, y expone luminosos antecedentes acerca del sepulcro de Wifredo el Velloso, y del hallazgo de la tumba bisoma en que estaba enterrado con su primogénito Rodulfo.

El rey D. Alfonso XII premió los trabajos del delegado extraordinario condecorándole con la cruz de caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, mientras la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por muerte del delegado oficial en Ripoll, Br. D. Eudaldo Ragner, confería el mismo cargo honorífico al señor Pellicer en 1878. Hasta entonces sólo se había procurado evitar la ruina del célebre monumento, y propagar sus excelencias por medio de la prensa y la fotografía; el nuevo delegado resuelto y venciendo indecibles dificultades, inauguró la restauración de la obra del siglo XI, despejándola de ruinosos aditamentos, y llevando á cabo en el claustro é iglesia, importantísimas obras, de las que ofició la Real Academia de San Fernando, que no sólo merecían la aprobación, sino los más cumplidos plácemes por haber determinado «una nueva manifestación de tan insigne monumento, y alejado por dilatados años su desaparición».

Aparte de los trabajos de delegado, había publicado el Sr. Pellicer, en 1878, otra obra cuyo principal objeto era demostrar «la oportuna, conveniente y fácil restauración» de la Covadonga catalana; acompañó su obra con una rica y variada colección de vistas topográficas del claustro y basílica; fundó (consiguiendo el mismo fin), el colegio de segunda enseñanza de Santa María de Ripoll, y el primer periódico impreso en la alta montaña, con el título *El Ripollés*.

Terminada la delegación del Sr. Pellicer en 1882, establecióse de nuevo en Mataró; mas su impulso, dado en Ripoll, fué continuado durante el septenio de 1878 á 1885. Puesto luego al frente de la definitiva restaura-



PORTADA DEL MONASTERIO DE RIPOLL

ción, con aplauso universal, el Excmo. é Ilmo. Br. Morgades, obispo de Vich, el Sr. Pellicer creyó oportuno escribir y dedicar al egregio prelado, una exacta y completa historia acerca de la basílica ripollense; desde su origen hasta el milenario de su primera dedicación (888 á 1888). El autor cedió gratuitamente para la restauración de dicha basílica, la propiedad con todos sus productos de su nuevo trabajo, coronando con este noble rasgo de generosidad, la fructífera misión de sus años juveniles en Ripoll.

Dedicado desde larga fecha, asimismo, al estudio de la historia y arqueología de Mataró, dió á la prensa en 1887, sus *Estudios histórico arqueológicos sobre Iluro*, obra que en sesión del 17 de Diciembre de 1887 fué declarada por la Real Academia de la Historia, de relevante mérito, de suma utilidad para las bibliotecas públicas, y contenida en las disposiciones favorables del Real decreto del 12 de Marzo de 1875, y aplicables á ella (*Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo XII, cuaderno 1.º, Enero 1888, pág. 58.)

En estos Estudios, tan loablemente calificados, el señor Pellicer aclara puntos oscuros, disipa tradicionales errores, y da á conocer ignoradas antigüedades. Después de demostrar que «á Mataró se reduce evidentemente la ciudad layetana Iluro», trata de la fundación de Iluro, carácter, gobierno y religión de los iluroneses, sus costumbres, de la influencia de las colonias civilizadoras, y de Iluro durante las denominaciones cartaginesas y romanas. Se ocupa en el examen de las lápidas, monedas iluronesas, de las causas de la ruina y restauración de la ciudad de Mataró.

Termina la obra con una disertación sobre los sucesos más notables de aquella ciudad hasta nuestros días, y varios apéndices que contienen documentos y noticias arqueológicas y biográficas.

Tiene escrito el Sr. Pellicer un tomo de poesías en catalán, castellano, latín y griego, de las que ha publicado algunas en *El Eco de la Montaña* (Vich), y en periódicos de Mataró. En la *Reinaixensa* dió á luz un «Examen crítico» y traducción de «Las siracusanas de Teócrito.» En el Ateneo mataronense leyó, en 7 de Diciembre de 1869, una disertación con el título los «Seis días de la creación.» En Gerona publicó otra (1872), sobre la «Influencia de los estudios estéticos en la educación de la juventud.» En *La Veu del Monserat* se publicó, traducido al catalán, un discurso que el Sr. Pellicer leyó en 8 de Febrero de 1886, en la sesión celebrada por la Academia de Bellas Artes de Barcelona. Otro leyó en 1887 en el Círculo católico de obreros de Mataró «sobre la excelencia de los bellos ideales en esta ciudad.» Tiene publicados varios artículos sobre historia, arqueología y literatura en *La Reinaixensa*, *Revista histórica latina*, *El escut de Catalunya*, *Revista de Gerona*, etc. En la revista *El Semanario* ha dado á luz una serie de artículos relacionados con la historia de Mataró, y sostenida activa y documentada polémica con D. F. Carreras, autor del trabajo *Argentona*.

El Sr. Pellicer fué uno de los cuatro vocales de la Comisión de monumentos de Gerona, que redactaron la Memoria sobre el mosaico de Belloch, publicada en 1876. Formó, después de minuciosas pesquisas y dispendios, una abundante y escogida colección de objetos prehistóricos, que cedió en gran parte al Museo arqueológico de Gerona.

Todos estos trabajos han valido al Sr. Pellicer honrosas distinciones, entre ellas los nombramientos de socio correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, de la de Buenas Letras de Barcelona, y el título de cronista de la villa de Ripoll; distinciones merecidísimas, como recaídas en persona tan docta y perseverante.

Para concluir, diremos que á las cualidades de ingenio y de saber, une el historiador catalán las de modestia y sencillez en grado tal, que por mucho que se admire al sabio, todavía encanta más el hombre.

FRANCISCO BARADO.

SEDÁN

1.º DE SEPTIEMBRE DE 1870

I

SESENTA y cuatro años habían pasado. Los héroes de Jena, de Rívoli y las Pirámides, de Wagram y Austerlitz, de Arcole y el Beresina, y de tantas otras batallas, yacían sumidos en el sueño profundo de lo infinito, bajo el árbol glorioso de la inmortalidad.

Siete décadas separaban los recuerdos gloriosos del pasado, de un presente doloroso y tristísimo. ¡Siete décadas desde Jena á Sedán! ¡Siete décadas desde la paz de Tilsit al tratado de Francfort!...

¡Qué sarcasmos tiene la Historia y qué crueldades el Destino! Cuando allá, en las postrimerías del pasado siglo, un Napoleón, de la nada política nacido, convertíase en providencial instrumento contra un torrente desbordado de crímenes, de pasiones y delirios; cuando el genio de la guerra, aletargado desde los tiempos medievales, despertaba, y en su sed inextinguible de gloria y de mentiras vanas, sacudía la pereza de la inacción, á que tres siglos de pacífico é hipócrita absolutismo lo condenaran; cuando del silencio de las ebrias muchedumbres, silenciosas, en medio de sus griterías, á toda generosidad y á toda idea pura y nobilísima, distinguióse la voz insinuadora del artillero de Tolón, y comenzaron á esparcirse los bélicos rumores de sus victorias, como fascinadores murmurios de sirena que habían de adormecer aquel océano de sangre enfurecida; cuando de lo más misterioso de lo desconocido surgió como lumínico effmero en la senda inmensurable del progreso; aquel hombre, que fué grande mientras la frente ofreció á las auras acariciadoras de lo infinito; cuando la mente inquieta fijase en aquellos ciclos y recuerda, atormentando sus sentimientos y torturando su espíritu, sangrientas hecatombes, dolorosos sacrificios y crímenes sin cuento, en aras de sagrados y hermosísimos ideales consumados; cuando se anna grandeza tanta con pequeñez tan grande, y admiranse en el coloso y en el genio los destellos sublimes de la inteligencia infinita, y se se perdonan mezquindades, que todo lo humano tiene, para dejar incompleta la perfección que sólo el divino espíritu puede poseer; cuando se concibe la inmensidad acumulando á las olas murmuradoras de los mares, las olas amargas del infortunio, sin solución de continuidad, por lo que de inexorable tiene el remordimiento; cuando atrevéase contra un pasado, encarnado en las austeras y venerables sombras de los Papas, y se adora á la Razón en la túnica desgarrada de una meretriz, y después de tantos siglos vuélvese al gentilismo, proclamando la libertad que lo destruyó en pasadas edades, cuando todo eso viene á la mente, se aquilatan méritos; se oye á la Humanidad acusadora, y ante el tribunal de la Historia sentenciase este proceso, que sólo allá lejos, muy lejos, tan lejos como está la realización del hermoso ideal, puede resolverse justa y serenamente; cuando todo esto se recuerda, cabe preguntar: ¿qué méritos habrá de concentrar ese otro Napoleón, méritos y servicios que la Historia exige, para difuminar la negra mancha que arrojó sobre Francia en la infausta fecha del 1.º de Septiembre?

II

Quando los hombres han sido tan cruelmente castigados como lo fué Napoleón III, sólo olvido y conmiseración pueden pedir á las generaciones.

El equivocado concepto de las victorias de Italia; el plagio irónico de Magenta, Montebello y Solferino; la tenebrosa paz de Villafranca, confesadora de impotencia para un porvenir no lejano; el crimen político del 2 de Diciembre, pobre remedo del 18 Brumario; su sed de laureles, de prestigios y victorias, todo esto tan pequeño, en paralelo con tanto grande, obsesionaron el espíritu del tercer Napoleón y alimentaron sus hidrópicas ambiciones.

Rodeado de gentes, por cuyas venas corría degenerada la sangre de los entusiastas revolucionarios y terroristas del 93; engañado por sus ministros, y quizás empujado por fascinadoras insinuaciones del eterno femenino; abultado ante sus ojos el heroísmo de la campaña de Italia, y emperador de un pueblo vanidoso y superficial, que olvidaba por el mentiroso aparato de una gloria menguada por el temor, el crimen de la noche del 2 de Diciembre y la victoria embustera del famoso plebiscito.

Un emperador de un pueblo tal, que á grandes cualidades une otras perniciosísimas, que oscurecen por una centuria el recuerdo de un pasado gloriosísimo; un emperador, general en jefe de un ejército de generales, ignorantes en su mayoría; de un Estado Mayor inepto y de consejeros atribulados por el temor ó por la responsabilidad grande que sobre ellos pesaba; un soberano ejerciendo de esta suerte sus funciones, aun concediéndole todas las cualidades que la simpatía pudiera otorgarle; un soberano así, ¿puede ser acusado como único culpable de aquella gran vergüenza?

Lo confesamos pesarosos; pesarosos, sí, porque siempre es cruel para un español, que sin Arco de la Estrella, ni Panteón, ni puentes simbólicos, cuenta entre los gloriosos laureles de su patria, á Gerona y Zaragoza, aludir á ciertas épocas que lastiman el honor acrisolado de un pasado venturoso; dejando aparte, pues, este sentimiento, y anhelando, con la sinceridad que es la característica de las almas generosas, la realización de esperanzas, en sacrificios nobles cimentadas; dejando aparte estos testimonios de las humanas debilidades, que dificultan la investigación serena de acontecimientos difíciles de la Historia, hay que confesarlo con pena: la Historia no registra hecho que semejársele pueda: ni la imaginación comprende pánicos que hoy tantos sonrosos cuestan á la generosa Francia, y á su sufrido y valiente ejército.

Pero la hecatombe de 1870 tenía su explicación lógica, fatal, irrecusable: Napoleón III expiaba sus propias faltas y también las ajenas culpas; Napoleón III arrancaba para siempre, del libro de la Historia, lo glorioso y

deslumbrador de la tradición napoleónica; destruía los prestigios, pasajeros siempre, de la gloria; recordaba bien cruelmente que no puede existir la consubstancialidad entre los reyes y los pueblos, si no se piensa antes en los pueblos, que en los propios beneficios bienes personales; y el olvido de esto, que fué causa de la caída de su glorioso antepasado; la necesidad de laureles, originaria también de la guerra de Italia, para acallar las impacencias de sus inconsecuentes gobernados, y desvanecerlos con el incienso de la victoria, diosa á quien siempre rindieron culto los espíritus apasionados de Francia; la ley fatal, que sobre ella pesa, alentada por la volubilidad, en cambios fijos de instituciones, como en cambios fijos de la exigente moda; algo muy secundario de su personalismo, al contrario de lo primordial en el primer Imperio, causa única de aquel ocaso en Warteló; exceso de egoísmos y fantasías en el pueblo, y sobra de licencia, de vicios y venalidad en la corte; anverso el Rey, del general emperador de Wagram; anverso el pueblo de la *Commune*, de aquel pueblo de Valmy y de Jemmapes, que asombró al mundo con sus sacrificios y heroico patriotismo; lo grande y sublime allá, pequeño y mezquino aquí; en 1815, la disculpa de la gloria; en 1870, ni el consuelo de la retirada honrosa; las mismas causas dinásticas, en pueblo de tal manera inspirado; mucho patriotismo entonces, ningún patriotismo ahora; en fines del pasado siglo, una Asamblea gloriosa; en 1870, la *Commune* con sus desastres y sus criminales intentos...

No hay, pues, paralelo, ni disculpa, ¿Sería un aviso providencial? ¿Sería designio misterioso para amedrentar el *chauvinisme* ignorante y voceador? ¿Sería aquella hecatombe un bien para Francia?

¡Quién sabe! Para purificar las agitadas ondas de una gran commoción submarina, ¿no cabe la mediación de otra catástrofe que arroje los residuos venenosos á lejanos horizontes?

III

A la rota de Jena, respondía como un eco fúnebre Sedán; á la paz de Tilsit, el tratado de Francfort.

En 1804, un Napoleón imponía soberbiamente la ley del vencedor; en 1870, otro Napoleón firmaba, trémulo y avergonzado, ominoso tratado. ¡Enseñanzas dolorosas de la Historia! ¡Enseñanzas necesarias á los pueblos, sin cuyo patriotismo no es posible la nacionalidad, ni la gloria; ni la hegemonía en los altos destinos de la humanidad!...

El mundo marcha; marcha hacia el ideal sublime de la fraternidad; y la perfección humanas; el utópico deseo de la federación universal, es la fórmula de los grandes espíritus, que consumen su vida y sus ocios, por la ventura y emancipación de sus semejantes; y ese ideal venturoso por que suspira la humanidad, habrá de realizarse cuando, federadas las razas por la concentración de sus dispersos elementos, pueda verificarse la magna adición de sus grandes componentes, por el sistema más sencillo, que es el que exige la verdad, por la suma de unidades simples...

Y en 1870 verificóse la unidad de la patria alemana, y el progreso veía cumplido uno de los términos de la serie, en cuya finalidad quizá esté la armonía que ha de extirpar los recelos y las dudas, que endurecen el seco corazón de la humanidad.

A la misma hora que se ultimaba el tratado de Francfort, advirtiéndose en el Arco de la Estrella vago movimiento de sombras; una bruma cubierta de nebruras rodeó el monumento erigido á la Gloria y sus mentiras, y un vapor ligero de tristeza imprimió su sello sombrío á aquel asilo de los héroes, sacrificados por Francia.

En sus sepulcros, cubiertos de laureles, eternas siemprevivas que reverdecen el recuerdo de un pasado gloriosísimo, sintiéronse ecos lejanos de angustia y roncós clamores de pena y de vergüenza.

Eran los manes del pasado, que pedían cuenta de las tristezas del presente; era la gloriosa tradición francesa, que cubría sus carnes niveas con el negro crespón del sentimiento; era la voz de un pueblo que reclamaba la vindicación próxima de honor herido; era el castigo de pasados crímenes y locos desvarios; era el perdón para el cautivo de Santa Elena; pero un perdón doloroso, tristísimo, amasado con las amargas lágrimas que tantas madres derramaron, por una gloria que tanta desgracia trajo sobre Francia.

Pero Francia es un gran pueblo; sus desgracias de 1870 han sido sufridas con valor sereno y arrogante, y más valor es necesario para soportar el infortunio, que para arrostrar impávido las engañosas sollicitaciones de la gloria; su misión es altísima, por que ella fué la patria de Condorcet, de Mirabeau, de Montesquieu y de Descartes, esos genios silenciosos que han hecho más por la Humanidad, que todos los conquistadores.

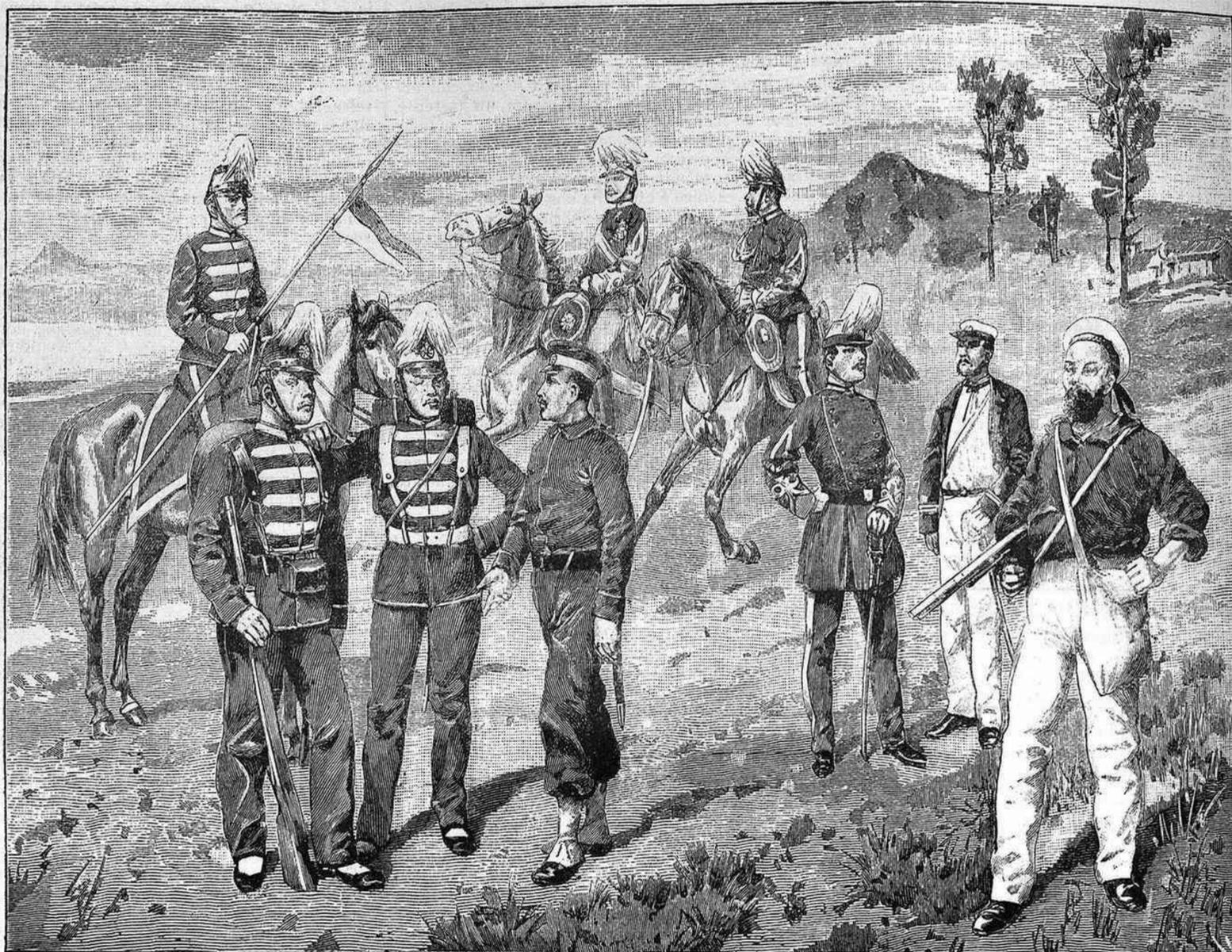
1870 fué un aviso providencial para Francia. ¿Habrá sido escuchado?

Dios lo dirá; y mientras tanto, sea su divisa la divisa de las almas grandes:

Sursum corda et mentes.

ARMANDO DE LINIERS

31 de Agosto de 1894.



TIPOS DEL EJÉRCITO JAPONÉS

Caballería de la Guardia.—Infantería.—Artilería de la Guardia.—General.—Oficial de órdenes.—Oficial de infantería de la Guardia.—Oficial de marina.—Marino.

HABLA DURÍAS

HERMOSA invención la del telégrafo eléctrico, si no se empleara más que en asuntos importantes!

Como la de la imprenta, si no «gimieran las prensas», conmovidas por tantos disparates como imprimen.

El furor telegráfico de algunos periódicos es digno de mejores causas.

Ya no hay fronteras, ni distancias, ni clases, ni exclusivismos internacionales, ni secretos de nación a nación, y de una aldea a otra aldea.

Los hombres no hemos llegado a ser hermanos precisamente, inspirados por las doctrinas del Cristianismo.

Pero somos consocios.

El telégrafo es poderoso auxiliar para la propaganda civilizadora y para los negocios mercantiles, y la sección de telegramas es importantísima en los periódicos. El que no tiene corresponsal, lo falsifica.

Esta es otra invención respetable, hasta cierto límite. Hasta el límite donde empieza el *timo* periodístico.

A lo mejor asegura un señor, corresponsal de fantasía, que el rey de Abisinia ha entrado en el último mes de embarazo.

Y con igual seguridad anuncia la guerra europea ó la presentación del cólera en cualquier país.

Otras veces los telegramas son avisos útiles.

«Ha llegado a Londres el conocido pedicuro internacional N. N., y se hospeda en el American Hotel, donde opera.»

La mayor parte de los telegramas adormecen al lector, de buena fe.

«Viena 7.—El duque de Litchenberg-hausen-wokzinbachs sufrió anoche un cólico de poca monta. Se cree que tomará estado.»

¡Otro estado!

Después de poseer los de Litchenberg..., etc. ¡Qué abuso!

Como decía aquel clerófobo, leyendo en el anuncio de las curaciones realizadas por medio de un específico:

—Cura 75.800... Cura 92.152... ¡Luego se extrañarán de que nos echemos a la calle! ¡92.152 curas! ¡Qué abuso! Ya reformaremos esa cantidad, y dejaremos 0,92152 de presbítero.

Sinnúmero de telegramas del extranjero no interesan más que a la familia de los Litchenberg...

¡Y qué genealogías y qué geografías demuestran esos telegramas!

Pero las necesidades del servicio del público ó del servicio público, obligan a esos extremos.

Es indispensable conocer el estado de los ánimos en Chungo, supongamos, y la opinión de Rossell respecto a China y su tiempo.

Por lo demás, y a propósito de opiniones, ó a propósito de cómicos: ¿qué opinan ustedes de la última moda, del modernismo del arte en Francia?

Ya se sabe; allí, cuando ejecutan a un reo, aplaude la concurrencia y aúlla contra la víctima.

Como nosotros en las corridas de toros.

Los aficionados más vehementes gritan desde el tendido, apostrofando a los picadores.

—¡Tumbón! ¡maleta! ¡marrano! ¡Entre usted por derecho! ¡Vaya usted al toro!

Los franceses, más aficionados a *les courses de la guil-lotine*, vociferan también:

—¡So tuno! ¡cochón! ¡allez, allez..., a la debacle! ¡ó a la!... (Véase Cambrón.)

Como nuestro público taurino aplaude al toro cuando pega, ó al matador cuando descabella «a la primera», así premian los franceses al verdugo que acierta a la primera.

Y concluirán por arrojar a los pies del *diestro*, tabacos y flores.

Que viendo como se extiende el progreso, apenas si «vuelve uno en sí», que dijo el sabio.

Las últimas experiencias realizadas por varios doctores franceses, entre ellos Mrs. Lecomte y Rochas, en extereorización, proyección y *penetrabilidad* de los cuerpos sugestionados, marea y perturba a cualquier hombre de bien.

El sugestionado ve fantasmas, unos azules y otros rojos.

Siente cuando le pinchan en la última capa... Esto es natural, por si se la rompen y no puede comprar otra.

Entiéndase que eso de las capas es otro efecto de los observados últimamente por los sabios mencionados.

La sensibilidad de los sugestionados se exterioriza.

Les rascan a ustedes la epidermis a tres ó cuatro centímetros de distancia, y notan la sensación como si les rascaran directamente.

A la distancia de tres ó cuatro centímetros de la primera, se forma otra capa, y después otra, y así sucesivamente, hasta cinco ó seis metros del cuerpo del sugestionado.

Es maravilloso el fenómeno.

Afeitan ustedes a la última capa, y dejan sin barba al sujeto.

Una *bofetá* en la capa más distante, puede dejar sin una muela al sugestionado.

Esto pone los *chevaux de pointe*, como dice un chico poliglota que hace el extranjero ó «de extranjero» en un periódico de Madrid.»

Leyendo «esas cosas», no hay sueño ni vida posible.

Insensiblemente, como escribía aquel poeta, se aproxima uno a la tumba y se deja caer *drento*.

EDUARDO DE PALACIO.

JUAN MISERIA

POR

JAIME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

Habíamos dicho que el comandante Canido no se preocupaba en dirigir sus tiros á las clases de tropa, y dijimos mal. Había un individuo contra quien tenía algo que murmurar: Juan Villegas. Desde el momento en que, ya casado, se le concedió permiso para pernoctar fuera del cuartel, el comandante Canido no cesaba de repetir, pero siempre á espaldas de Mendoza y Medina:

—Yo no estoy por ese sistema de dar así á las clases esos permisos perjudiciales para el servicio; luego, yo del coronel, tampoco le hubiera consentido eso de tener la especie de tenducho ó cantina, porque es perjudicial también para la subordinación y disciplina; y si no, vayan á ver la frecuencia con que entran y salen soldados á las horas de paseo.

Estas cosas, ó dentro de casa, ó de ninguna manera, francamente.

¿Era consecuencia de la antipatía á Medina, de quien le constaba ser el protector de Villegas? ¿Era odio encubierto á Mendoza, que sostenía al capitán y su protegido? ¿Era otra causa? No lo podemos adivinar.

Un rumor sordo, que iba en aumento, semejante al de los torrentes que engrosados poco á poco salvan los obstáculos de la tierra con imponente é irresistible fuerza, se extendía de uno á otro individuo de la oficialidad del regimiento de Gravelinas. Decíase que el coronel Lanzarote, sentando como base un dicho, no original, sino copiado de muy antiguo: «Hacer temblar á los hombres y ser galante y audaz con las mujeres», solterón poseído de sí mismo, en posición relativamente elevada, protegido y sin freno, empezaba á contar en la historia de su vida privada, sucesos en que andaba al traste la honra, no ya en elemento extraño, sino dentro de la misma familia militar.

En el fondo del cuarto de banderas, en los círculos de café, se daba pábulo en voz baja á la maledicencia; se designaban por fin nombres, la del teniente A... y la del capitán B... cuyos maridos coincidencia rara! se hallaban ocupados en comisiones exteriores del servicio; algunos maldicientes agregaban que había su concierto de celos y aun sus amagos de tragedia femenil. Luego, durante algunos días, cesaban los comentarios, para volver á empezar.

Y la noticia de tales nuevas indignaba, no por el hecho en sí mismo, que necio fuera, porque en el mundo sabido es que existen hombres y mujeres, aquéllos audaces y éstas casquivanas, y tales historias son frecuentes y vulgares, sino porque la imprudencia de las faltas quería ocultarse bajo la capa de la rigidez, salvo cuando se pudiera tropezar con algún ofendido que, fiero y airado, estuviera en circunstancias de exigir reparación. Había allí jóvenes alegres y revoltosos oficiales; y, sin embargo, ni nunca hubieran osado llegar á tanto, ni ante su criterio dejaban de ser los hechos culpables, porque la jerarquía y la posición social, colocan muchas veces en el imprescindible deber de ser la luz moral á los subordinados, y no lo disculpa ni aun la circunstancia de colocarse al nivel de los inferiores, cuanto menos tratando de mantener enhiesta la jerarquía social; y no sirve decir que estos son detalles de la vida privada, porque con la savia de ella se nutren las raíces de la vida pública del hombre.

VI

Tiempo hacía, aunque no muy lejano, que notaba Medina, que aquella sorda inquina de Canido había se transmitido al coronel; parecíale observar que este último deseaba establecer distancia, y aun completo alejamiento, del capitán; pero no hallando motivos en su

conducta para tales procedimientos, Medina se devanaba los sesos por adivinar la intención.

Afortunada ó desgraciadamente para el coronel, ó para Medina, éste cayó enfermo con fiebres intermitentes, reminiscencias, sin duda, de los tiempos de su vida allá en los trópicos, casi al empezar la segunda decena de Febrero..., y así transcurrió el tiempo en todo lo que seguía corriendo de mes.

Mucho le extrañaba que Juan Villegas no apareciera por su casa, pues apenas habíale visto durante gran lapso de tiempo, sino alguna que otra vez en actos oficiales del cuartel; pero no hubo lugar á formar mal concepto del cabo, porque hacía fines de mes, casi cuando Medina se hallaba en convalecencia, vió entrar por la puerta de su habitación.

—No he sabido que estuviera usted enfermo, le dijo,

Al oír este nombre, Medina frunció las cejas.

—Además, parece que se hace negocio en la tienda. Ello es lo cierto que hemos tenido para vivir bien en este tiempo, y últimamente, con las ganancias, para arreglar mejor la casa y equiparse, algo más que de primera puesta. Aún ella tiene sus alhajas y buenas prendas de ropa, porque, eso sí, he salido algo vanidosa, y como hasta ahora no hay motivo para creer que venga familia, ya ve usted, no se pierde ocasión para que disfrutemos de cuando en cuando.

Medina, mientras Villegas hablaba, seguía mirándole fijamente, y alguna sombra pasaba por su imaginación:

—¿Y qué más?

—Sólo hay un lado malo; con estos acontecimientos que dicen de la política, y luego con las prevenciones por si los socialistas hacen ó no hacen, por ahora, ó para Mayo, según presumo, el coronel, además de la orden que tienen para pernoctar en el cuartel los señores oficiales de semana y otros, ha dispuesto terminantemente que la banda no tenga sus dos clases fuera, y tenemos que alternar el sargento Cancelo y yo, por semanas, para pernoctar también desde el toque de retreta á la revista de policía.

—Y eso, ¿hace mucho tiempo?

—¡Toma!... Hace casi un mes; sin duda como usted apenas ha ido por el cuartel, no se ha enterado.

—¡Así es! murmuró Medina distraídamente.

—Pues si usted no manda otra cosa, me retiro, porque son cerca de las ocho y deseo dar una vuelta por la casa antes de la retreta: estoy de semana, aunque por fortuna, es sábado y último día.

—Nada; puedes ir cuando quieras.

—Deseo que siga usted mejorando; y si por ahora no sale, ya procuraré venir.

—Bueno; anda con Dios.

Diez días más tarde, Medina se hallaba completamente restablecido y autorizado por el médico del regimiento para poder salir á todas horas, salvo el tomar de noche alguna precaución de abrigo.

Había entrado el mes de Marzo; una tarde hallóse Medina, al regresar á su casa, con una esquila en la que un muy su amigo y compañero de promoción, primer teniente del regimiento de Lepanto, le hacía saber que, recién incorporado, acababa de averiguar aquel mismo día su residencia en Madrid, y le invitaba para acompañarle en la guardia de prevención del cuartel del Rosario, tomar café, y echar una parrafada, todo para no aburrirse.

Medina cenó más temprano, deseoso de acudir á la cita y dar un abrazo al antiguo compañero. La noche se presentaba algo fría, y lo más conveniente era vestir al descuido y sin trabas; optó, pues, por el traje de paisano, encasquetándose un hongo y envolviéndose en la capa.

Una vez en el cuartel del Rosario, animado por los efectos del café, copa de buen ron, y no menos buen cigarro habano, recordando los felices tiempos de colegio y diabluras ca-

detiles, vió transcurrir las horas hasta sonar las doce.

Embozado en su capa hasta los ojos, seguía Medina calle del Rosario arriba para desembocar en la plaza de San Francisco, ambas desiertas en aquella hora. Al llegar á la esquina de las Prisiones militares, por un movimiento maquinal, llevó la vista hacia la embocadura de la del Angel. Instantáneamente se detuvo.

Conocía perfectamente el lugar hacia donde se hallaba situada la tiendecilla de Juan Villegas.

Acababa de ver entreabrirse la puerta, un destello tenue de luz y dos figuras; una hacia el interior, que por la silueta dejaba adivinar ser una mujer; otra en la parte exterior, alta, erguida, la de un hombre, vestido de paisano y envuelto en un largo gabán.

Medina se recogió hacia la embocadura de la calle del Rosario, del lado donde la fachada del inmenso edificio de San Francisco proyectaba alguna sombra, subiéndolo al mismo tiempo el embozo.



ISLA DE CUBA

ARCO ERIGIDO POR LA GUARNICIÓN DE SANTIAGO DE CUBA, EN HONOR DEL EXCMO. SR. D. EMILIO CALLEJA, CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA

hasta hace dos ó tres días, y eso porque me llamó la atención no verle á usted por el cuartel.

—¡Ya me extrañaba el no verte á ti por acá! Y bien, ¿qué tal te va?

Villegas movió la cabeza.

—De todo hay. En el matrimonio... bien, porque parece que me quiere..., aunque yo creo que la quiero más. Algo alegre y de broma, pero que yo he procurado enseñar los dientes después de dos ó tres disgustillos...

—¡Ah! objetó Medina mirándole fijamente: ¿de modo que te permites hacer el papel de celoso? Ya te lo dije, Juan, que era muy joven.

Villegas se sonrió al oír esta observación. Luego dijo:

—En los negocios, vamos marchando. Ella resultó planchadora, y aprovechando las horas que yo estoy en la casa, ha encontrado proporción de servir en este trabajo á dos ó tres señoras del regimiento, por mediación de la primera con quien tuvo trato, que es la del teniente A...

Cerróse la puerta de la tienda, y el hombre alto descendió calle abajo para tomar la Carrera de San Francisco. Marchaba á buen paso, llevando el ancho cuello de pieles del gabán completamente levantado, y el sombrero inclinado hacia adelante, hasta el arranque de los ojos; y, sin embargo, Medina creyó reconocer aquella elevada estatura y aquel aire estirado; para salir de dudas abandonó su escondite, siguió modulando su marcha por la de aquel hombre, y paralelamente casi, por la acera opuesta.

Así recorrieron toda la Carrera de San Francisco y la plaza de Puerta de Moros; pues al llegar á ella, el hombre, menos recatado, levantó algún tanto el ala de su sombrero, moviendo al propio tiempo la cabeza; la luz de un farol permitió á Medina reconocerle.

—¡Es él! murmuró. ¡Pobre Juan! No presumía yo esto; pero lo otro, lo había adivinado en los ojos de aquella mujer.

VII

Acababa de sonar el toque de silencio en el 28 de Marzo; Juan Villegas, acostada ya casi toda la tropa en el cuartel, bajó al patio para distraer el tiempo paseando, porque aquella noche, que por cierto se presentaba hermosa y relativamente templada, el sueño parecía huir de sus ojos.

Con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza inclinada, Villegas hablaba consigo mismo.

—¡Recontra, y qué cosas pasan en la vida! Con una noche como ésta, y, sin embargo, parece que los demonios se dan de mano para quitarme el sueño; y lo peor es que en los días que llevo de cuartelada me sucede lo mismo. No sé qué es ello, pero juraría que me han echado una maldición; antes todo lo veía de color de rosa, y ahora todo negro. Muchas veces pienso que, no sin razón, me han puesto el apodo de *Miseria*, porque si he de creer á lo que pasa por allá dentro de la persona, miseria y más miseria veo por delante. ¡Ea! Echemos un cigarro para quitar penas.

Y volvía al poco rato:

—Todo parece que se pone triste alrededor. El regimiento ya no es aquel de los buenos tiempos del coronel Calderón; ahora todo el mundo piensa en tomar el canuto, se entiende de la tropa; y en cuanto á los oficiales, no creo que estén muy satisfechos, y preferirían largarse á otra parte; ¡así pudiera hacer yo lo mismo!

Tres ó cuatro chupadas en el cigarro, acompañadas de otras tantas vueltas, y añadía:

—¿Por qué me repitió tanto el capitán Medina lo que pensara bien? Hasta ahora no veo motivo; me puedo creer que es cosa de ese carácter serio que tiene. ¡Que soy muy joven! ¡Bueno!... ¿Lo dirá porque cree que á mí pudieran engañarme fácilmente? Todo pudiera ser; pero entonces yo aseguro... que Juan Miseria se convertiría en Juan Fiera. ¡Ea, re... contra! á la espalda penas, y cuando tenga sueño á dormir, hasta que llegue el día de mañana que sin duda será mejor.

Y así paseando, llegó hasta la inmediación de una puerta, ligeramente entornada, y por la cual se percibía débil luz; era la que da paso á la cantina.

Detúvose de pronto: un voz chillona, en la que reconoció á la cantinera, acabada de pronunciar, llegando hasta sus oídos, estas palabras:

—¿Quién? ¿ese... cornudo de cabo de banda, que por algo le habían de llamar «Miseria»?

(Continuará.)

FUEGO QUE MATA

¿Viste, niña, alguna flor
que del Sol enamorada,
sólo vive á su calor,
y al fin perece abrasada
por los rayos de su amor?

Pues yo, de tus ojos bellos
sólo ansío los destellos,
aunque en plácidos desmayos
al fin me aniquilen ellos
con el fuego de sus rayos.

Porque es tan divina suerte
la de contemplar tus ojos,
que fuera dulce esa muerte,
y horrible vida de enojos
la desdicha de no verte.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA



El género *chico*, es decir, lo que hay de más *pequeño* dentro del llamado propiamente cómico, el de las obras sin substancia, entretenimiento y ocupación, monopolizados hoy por todos los ingenios de *agua y lana*; no está sujeto á las limitaciones de tiempo que determinan lo que llamamos *temporadas*.

El género *chico*, repito, tiene en Madrid culto constante, y sus templos se cierran durante algunos días, quizás por *pudor*, porque no se diga que empalman unas tras otras las distintas estaciones, hasta cerrar en círculo todas las del año.

A nuestro público podrá cansarle un drama de Pérez Galdós, de Sellés, de Caño, de Felín y Codina, hasta el más efectista del romántico Echegaray; pero, en cambio le despierta regocijos inacabables los sainetes, pasillos y revistas, con mozos de cuerda, chulas desgarradas, ratas y granujillas atrevidos y decididos, que *se quedan* con todo el mundo.

Y si estos personajes se ofrecen teniendo por escenario el pintoresco fondo de un café de *cante flamenco* ó el abigarrado de una taberna, entonces el éxito que alcanzan las obras excede á todo encarecimiento.

Generalmente, lo que importa es que la producción sea *gorda*, que tenga mucho relieve, que los chistes estén al alcance de todas las inteligencias, que le éntre al público por los sentidos.

Realidad, drama muy encomiado, yo no sé á punto fijo el número de representaciones que obtuvo; pero me atrevería á asegurar que alcanzó más, muchas más ¿qué diré?... *Boda, bautizo y guateque*.

Un cuadro de costumbres que no han existido en ninguna parte del mundo; una obra deshilvanada y enteca, donde Javier de Burgos no ha lucido el ingenio y la gracia que tiene tan reconocidos; un fracaso de la misma catadura de *Un viaje de mil demonios*.

Y no puede decirse que contribuyó á la buena fortuna obtenida por la *boda* á que me refiero, la parte lírica. Así conoce Marqués la música *criolla*, como el libretista las costumbres cubanas.

El maestro escribió vals, *guarachas* y melodías, según le vino en antojo, sin preocuparse poco ni mucho de si tenían el ritmo y, sobre todo, la soñolencia característica de todo lo que es propio de los países tropicales.

Pero nada de esto se tuvo en cuenta. El vulgar *difunto de doña Chuchita* fué celebrado la noche de la primera representación, y proporcionó aplausos á los autores y artistas que lo interpretaron.

Pero lo verdaderamente desconsolador es que casi la totalidad de las obras que abastecen los teatros de funciones por horas, son *guateques* literarios donde tienen cómoda habitación las frases todas del lenguaje pintoresco y soez, y las agudezas de los epigramas desvergonzados y cínicos.

Los sainetes de Ricardo de la Vega, así como los de Tomás Luceño, que son maravillas de gracia é ingenio, tienen vida muy breve; y los del primero de los autores apuntados llegan á alcanzar popularidad extraordinaria cuando les acompaña la música de algún compositor afortunado. *La verbena de la paloma ó el boticario* y... qué sé yo cuántas cosas más, que aún se mantiene en el cartel de anuncios del teatro de Apolo, no habría ya quien se acordara de él si no fuera por el *couplet* del *mantón de Manila*, y el estribillo *chin, na, na*, que hoy tienen en los labios todas las criadas de servir y todos los chulos del arroyo.

Bien claro se advierte que la que alcanzamos es época propicia para todo lo *chico*, y por esta razón no debe sorprender en que sean los últimos en cerrar y los primeros en abrir la temporada, teatros como el de Apolo, Romea, Príncipe Alfonso y Eslava.

Pero esto merece hoy párrafo aparte.

Desde hace ya mucho tiempo, no se ha presentado ni en el teatro de la Zarzuela una *formación* como la organizada por el maestro Chapí para el teatro del pasillo de San Ginés.

Basta con leer el nombre de los artistas que figuran en el elenco de la compañía, para deducir que aquel

aplaudido compositor intenta realizar, más que una *campaña provechosa*, una temporada digna de su enviable prestigio.

Y para que esto no ofrezca lugar á dudas, hay que fijarse también en la personalidad á la cual ha conñado el puesto de su lugarteniente: el maestro Zavala.

Tantos son los méritos de éste, y está colocada á tan grande altura su reputación artística, que no he de hacer de él ninguna clase de encarecimientos, porque sería éste trabajo ocioso, tratándose de un compositor genial, inspirado y brioso, el cual es de lamentar haya vivido durante algunos años recluido en los alegres *caseríos* de su varonil y simpática tierra vizcaína, olvidado del mundo y sin querer otorgar los frutos de su poderoso talento.

Yo me felicito de que el maestro Zavala haya abandonado su voluntario retraimiento; y pues el público de Madrid le ha recibido con cariño y saludado con tempestades de aplausos, preciso se hace que corresponda á este agasajo componiendo música, para ver si de este modo logramos que todos esos maestros... *de obra prima* que han sido directores de charangas y orquestillas de coro, y ahora escriben música cómica, y seria, y triste, y sobre todo, mala, se vuelvan á sus antiguas ocupaciones, y no nos atormenten con el ritmo *patatero* de sus vulgares concepciones.

Hágalo el amigo Zavala. Se lo pido por... ¡San José y la Virgen! Y por otros *compañeros anarquistas*.

De las demás *partes* que forman la numerosa y brillante *troupe* cómica de Eslava, poco tengo que decir.

¿Quién no conoce á la graciosísima y distinguida Matilde Pretel? Harto probado tiene su talento para que necesite recomendaciones de la prensa. Desde que interpretó el papel de la protagonista de *Miss Helyett*, dejó afirmados los timbres de su indiscutible talento.

¿Quién no ha aplaudido, con ganas, al popular Banquells?

¿Quién no ha celebrado al barítono Pinedo, artista de buena cepa, actor cómico que no ha caído jamás en las exageraciones burdas y en los apayasados recursos á que tan aficionados son nuestros *genéricos*?

Pero, además, figuran también en la compañía de que me ocupo, otros artistas que merecen consideración: la señora García de Pinedo y la señorita Isabel Brú. Dos bonitas figuras teatrales, dos juguetitos de la más fina porcelana, que dicen bien, cantan con afinación y gusto, empiezan ahora su carrera artística y llenan de manera cumplida su cometido.

De la señora Fuertes, hermosísima mujer y tiple de facultades poco comunes, hablaré en el número próximo.

Hoy sólo me permito decirle que procure enmendar su manera de decir, á veces atropellada, á veces borrosa, y siempre amanerada.

Es lástima que artista que como ella tiene en la garganta arpegios de órgano y gorjeos de ruiseñor, en la figura las líneas puras y los contornos correctísimos de la estatuaría griega y en sus ojos negros y brillantes todo el fuego de un alma pasional, no complete tantos atractivos y tan grandes merecimientos con una manera de decir limpia, natural y sencilla.

Fíjese la señora Fuertes en que una tiple de los méritos de Lucrecia Arana, acreedora á la reputación de que goza y tan digna de los aplausos que se la tributan, sería indudablemente perfecta, si no hablara.

Romea, luciendo las vestiduras con que le ha engalanado la empresa, con cara de pascuas, limpio y reformado á punto de estar desconocido, ha inaugurado sus trabajos.

Allí está Loreto Prado, siendo la niña mimada del público. Siempre picaresca y vivaracha, haciéndose aplaudir en *Un punto filipino*, que interpreta de modo magistral.

Y la maldita chienela se ha conquistado grandes simpatías. ¡Vaya una ovación entusiástica la que le tributó el público la primera noche que se presentó en las *tablas*!

Ella inclinaba, sobrecogida, la cabeza, cruzaba los brazos sobre el pecho, se inclinaba con humildad sólo comparable á su modestia, á veces miraba sorprendida á todas partes, y los espectadores, nada; aplaude que te aplaude, y llamándola á la escena una vez, y otra y ciento.

Al fin, dominada por la emoción rompió á llorar. ¡Pobrecilla!

Dios le ha dado talento y gracia, pero le ha dado también corazón. De aquí el que sea buena como actriz, honrada como mujer, y como hija... ¡un ángel!

Y no sigo hablando de Loretito Prado, lector, porque, acá, *inter nos*, te diré que yo aplaudo mucho á la artista, pero á la amiga la quiero entrañablemente. Ahora, te suplico que seas discretísimo y no vendas el secreto.

EL ABATE PIRACAS.

BANCO HISPANO-COLONIAL
ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.
EMISIÓN DE 1890

Décimoquinto sorteo de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimoquinto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 485.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 billetes hipotecarios en circulación se

dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas, en representación de las siete centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 485.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 13 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

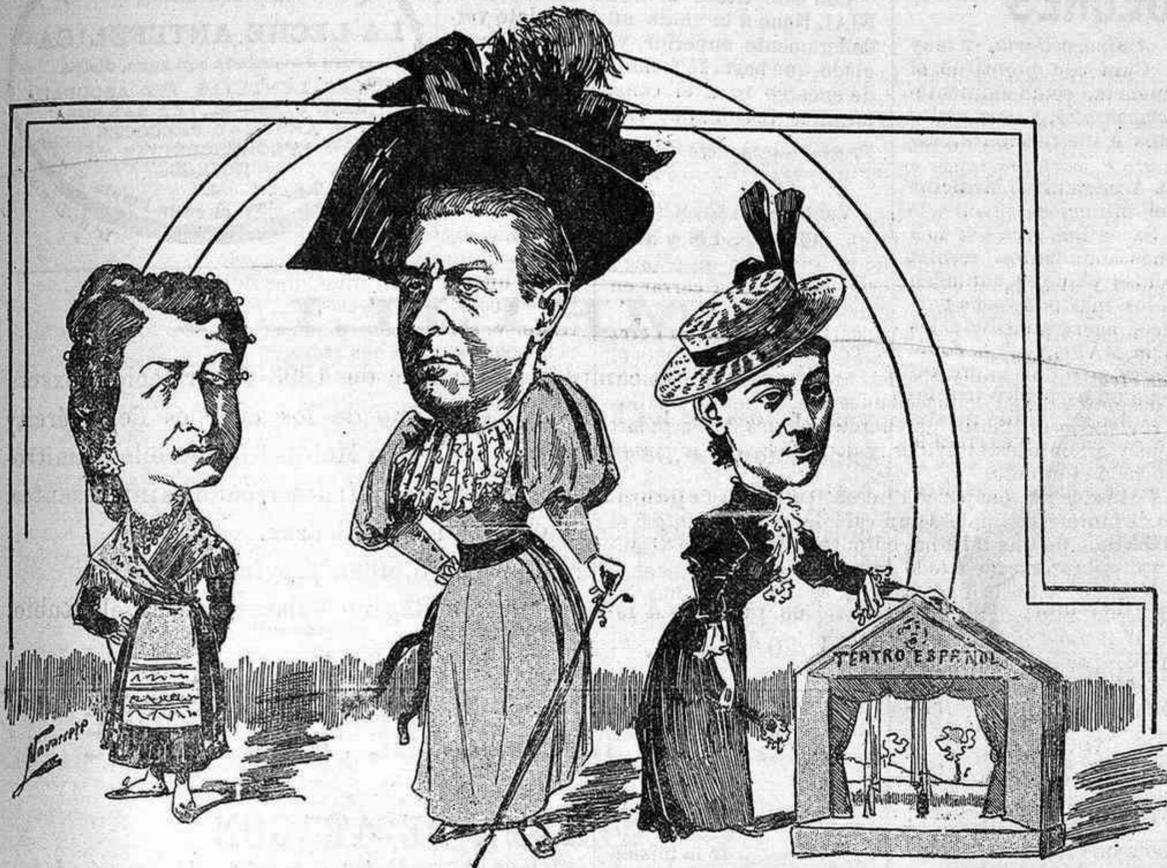
Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.790 bolas sorteables, deducidas ya las 60 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 24 de Agosto de 1894.—El Secretario accidental, Manuel García.



TEMPORADA TEATRAL DE INVIERNO.—LAS TRES MARIAS



—Pues no ha dicho la prensa que yo he ido á Apolo á reforzar la compañía!... ¡Como si se tratara de unos calzoncillos!...

PREGUNTA Y CONTESTACIÓN

—¿Quieres el chito ó el hongo?
Me dijo ayer Asunción.

—Voy á lavarme: Jabón de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam. Casa de confianza.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por

DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de Ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de neumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del TUBO DIGESTIVO, **VÓMITOS** y **DIARRREAS**; de los **TÍSICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **COLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERÍA**, **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**



RROS y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO**, **PHROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILAVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, Paris, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de Paris.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones. Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: San Bernardo, 29, Madrid.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los DIENTES.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.



Tos Opreiones Cigarrillos del POLVO ESPIC. 2^a la Caja. Venta por Mayor: PARIS, J. EBFIC, Rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada cigarrillo. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas. — 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco 1,5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y sano

GAÑANES et C^{ie} B^e St-Denis, 10 en Paris

MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.

FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA

El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores ó

MORENO MIQUEL, Arenal, 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4;

FORMIGUERA y C^{ie}, Tallers, 22.

en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1^o, N^o 49).